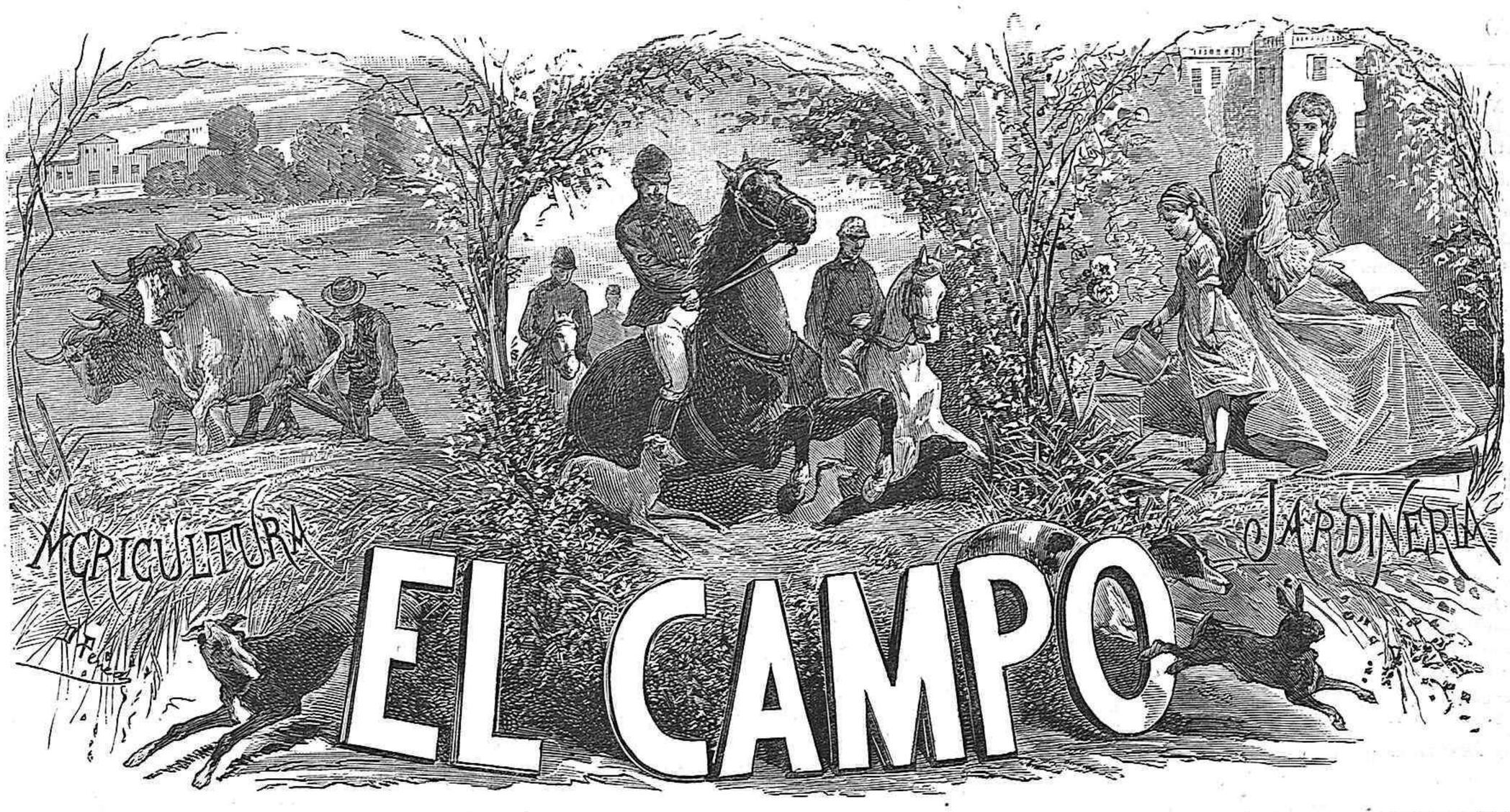


AÑO III. Madrid, 16 de Noviembre de 1878. NÚM. 24.

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.
REDACCION:
calle del Sordo, 29, tercero.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año	20 pesetas.
Seis meses	11 »
Tres	6 »

EN EL EXTRANJERO.		EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.	
Año	25 francos.	Año	8 pesos fuertes.
Seis meses	14 »	Seis meses	4.50 »
Tres	8 »	Tres	2.50 »

ADMINISTRACION:
VILLANUEVA, 6, MADRID,
á donde se dirigirán los pedidos de suscriciones.

SUMARIO.

Boletin oficial. Carreras en Madrid los dias 10 y 12.— Carreras en Sevilla.— Recoleccion de la aceituna, por D. Balbino Cortés.— Un dia de for-hungtig, por X.— Gabriela, novela, por Doña Teresa Arroniz y Bosch.— La Trufa, por el Conde de Fabraquer. — Investigaciones oenológicas, por B. C.— Carreras de Caballos. — Aplicacion de la luz eléctrica á los trabajos de la recoleccion por M. Albaret, por D. Estanislao Malingre. — Costumbres de los peces, por M. Segarra Balmaseda. — Las uvas. Higiene popular. – Arbol de leche. —El faisan, por C. T.— El Rey José de caza, por J. Ortega Munilla.—Ecos de Paris, por Nedoc.—Noticias generales.— Noticias de la sociedad, por Lakasab.— Tiro de pichon de Madrid, por Avelino.— Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.— Advertencias.— Anuncios.

BOLETIN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR.

REUNION DE OTOÑO.

CARRERAS EN MADRID LOS DIAS 10 Y 12.

PRIMER DIA.

Presidente de la Sociedad: Excmo. Sr. Duque de Fernan-Nuñez.

Jueces de salida..	Excmo. Sr. Marqués de Sardoal.
—	Excmo. Sr. Marqués de Ahumada.
Jueces de campo..	Excmo. Sr. Conde de la Corzana.
—	Excmo. Sr. Marqués de la Mina.
—	Sr. D. Federico Huesca.
Jueces de llegada.	Excmo. Sr. Marqués de Bedmar.
—	Excmo. Sr. D. José Luis Albareda.
Jueces del peso. .	Sr. Conde de Gomar.
—	Sr. Conde de Peña-Ramiro.
—	Excmo. Sr. Duque de Ahumada.
Handicappers.. .	Sr. Marqués de la Laguna.
—	Sr. Coronel D. Manuel Herran
—	Sr. D. J. García de Toledo.
Jurado.	Excmo. Sr. Duque de Alba.
—	Excmo. Sr. Conde de Balazote.
—	Excmo. Sr. Duque de Huéscar.
—	Sr. Marqués de Villalobar.
—	Sr. Marqués de Villamejor.
—	Excmo. Sr. Brigadier D. Manuel Sanchez Mira.
—	Sr. Marqués de Bogaraya.
—	Sr. D. Alfredo Weil.

1.ª CARRERA.—Extraordinaria.—*Premio de la Sociedad.* Rvn. 3.000 al primero y 1.000 al segundo.—Para caballos enteros y capones y yeguas españoles y cruzados que no hayan ganado anteriormente esta carrera, ni corrido en alguna otra formal.

Distancia, 3.000 metros.— Matrícula, 120 reales.

1.º	*Podenco.*	E.	5 años	140 lib.	de D. Doroteo Crespo.
2.º	*Morito.*	E.	cer.	120 »	de D. Cruz Martinez.

Ganada fácilmente por *Podenco.*

2.ª CARRERA. — *Nacional.* — *Premio del Ministerio de la Guerra.*—Rvn. 6.000.— Para caballos enteros y yeguas de pura raza española.

Distancia, 1.700 metros.— Matrícula, 250 reales.

1.º	*Gift.*	E.	cer.	172 lib.	de D. F. Schott.
2.º	*Brillante.*	E.	cer.	163 »	de D. César Fallola.

Gift ganó fácilmente, haciendo muy bien la carrera.— *Avion* se salió de la pista.

Apuesta particular: Rvn. 8.000. — Distancia, 1.500 metros.

1.º	*Desdémona.*	H. A.	5 años	167 lib.	montada por su dueño D. José Figueroa.
2.º	*Otello.*	A. A.	cer.	167 »	montada por su dueño D. Francisco Garces de Marcilla.

Ganó *Desdémona* por medio cuerpo.

3.ª CARRERA.—*Criterium.*—*Premio del Ministerio de Fomento.* — Rvn. 40.000. — 35.000 al primero y 5.000 al segundo.—Para potros enteros y potrancas españoles y cruzados de tres y cuatro años.

Distancia, 1.600 metros.— Matrícula, 500 reales.

1.º	*Mercy.*	L. H.	4 años	155 lib.	de D. Tomás Heredia.
2.º	*Trovador.*	H. I.	4 »	175 »	de D. R. Davies.
3.º	*Soliman.*	I. I.	4 »	140 »	de D. C. Fallola.
4.º	*Fate.*	L. I.	4 »	140 »	de D. T. Pembis.

Ganada por *Mercy* por media cabeza. No habiendo arrancado los caballos *Gorrion* y *Baron*, se anuló la carrera.

4.ª CARRERA. — *Cosmos.*—*Premio de la Sociedad.*—Reales vellon 8.000.— Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

Distancia, 3.000 metros.—Matrícula, 300 reales.

1.º	*Eclaireur.*	I.	6 años	160 lib.	del Sr. M. de los Castellones.
2.º	*Pagnote.*	I.	5 »	151 »	» D. de Fernan-Nuñez.
3.º	*Etrenne.*	I.	4 »	153 »	» C. de la Corzana.
4.º	*Monte Carlo.*	I.	4 »	146 »	» J. Paladro.

En la primera vuelta iban delante *Pagnote* y *Etrenne*, pero en la segunda, *Eclaireur*, que habia salido muy retrasado, los alcanzó y llegó primero por medio cuerpo de *Pagnote.*

5.ª CARRERA.— *Omnium.* — *Premio de la Excma. Diputacion provincial.*— Rvn. 20.000.— Para caballos y yeguas de cualquier raza, nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.

Distancia, 3.000 metros.— Matrícula, 400 reales.

1.º	*Petit Verre.*	H. I.	cer.	169 lib.	del Sr. D. de Fernan-Nuñez.
2.º	*Desdémona.*	H. A.	5 años	167 »	» J. de Figueroa.
3.º	*Sorrow.*	L. I.	cer.	166 »	» T. Heredia.

Ganada por *Petit-Verre* por media cabeza á *Desdémona.*

Criterium.—(Carrera anulada.)

Volvieron á correr *Trovador*, *Mercy*, *Soliman*, *Gorrion* y *Baron*, ganando en esta segunda prueba *Trovador* el primero y *Mercy* el segundo.

SEGUNDO DIA.

1.ª CARRERA.— Para pura sangre. — *Premio de las Compañías de los ferro-carriles del Norte y Mediodía de España.*—Rvn. 20.000.—Para caballos enteros y yeguas de pura sangre inglesa nacidos ó no en la Península.

Distancia, 3.000 metros.—Matrícula, 500 rs.

1.º	*Pagnotte.*	4 años,	con 151 lib.,	del Sr. D. de Fernan-Nuñez.	
2.º	*Ecleireur.*	6 »	» 169 »	» M. de Castellones.	

2.ª CARRERA.—*Peninsular.*— *Premio del Exmo. Ayuntamiento.*—Rvn. 20.000.—Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados.

Distancia, 2.500 metros.—Matrícula, 400 rs.

1.º	*Trovador.*	H. I.	4 años,	140 lib.,	del Sr.	D. R. Davies.
2.º	*Petit-Verre.*	H. I.	cer.	161 »	»	D. de Fernan-Nuñez.
3.º	*Desdémona.*	H. A.	5 años,	147 »	»	J. Figueroa.
	Lucero.	H. I.	cer.	162 »	»	R. Davies.
	Sorrow.	L. I.	cer.	153 »	»	T. Heredia.
	Baron.	H. A.	3 años,	113 »	»	F. P. Aladro.

3.ª CARRERA. — *Handicap libre.* — *Premio del Ministerio de Fomento.*—Rvn. 10.000.—Para caballos y yeguas de todas razas, siendo obligatoria la matrícula de los ganadores en las carreras de esta reunion, áun cuando no corran.

Distancia, 1.700 metros.—Matrícula, 300 rs.

1.º	*Pagnotte.*	I.	4 años,	140 lib.,	del Sr.	D. de Fernan-Nuñez.
2.º	*Trovador.*	H. I.	4 »	128 »	»	D. R. Davies.
3.º	*Etrenne.*	I.	4 »	133 »	»	C. de la Corzana.
	Barbieri.	H. I.	5 »	135 »	»	D. R. Davies.
	Pastor.	I.	6 »	128 »	»	D. J. Dominguez.
	Petit-Verre.	H. I.	6 »	120 »	»	D. de Fernan-Nuñez.

4.ª CARRERA.— *Handicap de potros.*—*Premio de la Sociedad.*—Rvn. 6.000.— Para potros y potrancas de 3 á 4 años nacidos en la Península.

Distancia, 1.400 metros.—Matrícula, 250 rs.

1.º	*Mercy.*	L. I.	4 años,	150 lib.,	del Sr.	D. T. Heredia.
2.º	*Trovador.*	H. I.	4 »	180 »	»	R. Davies.
3.º	*Fate.*	L. I.	3 »	115 »	»	T. Pembis.

5.ª CARRERA.—*Compensacion.*—*Premio de la Sociedad.*— Rvn. 5.000.—Handicap de caballos y yeguas de cualquier raza que hayan corrido y no ganado premio en las carreras de estos dias, exceptuando la extraordinaria. El segundo retirará su entrada.

Distancia, 2.000 metros.—Matrícula, 200 rs.

1.º	*Barbieri.*	H. I.	5 años,	160 lib.,	del Sr.	D. R. Davies.
2.º	*Etrenne.*	I.	4 »	153 »	»	C. de la Corzana.
3.º	*Sorrow.*	L. I.	cor.	145 »	»	D. T. Heredia.
	Desdémona.	H. A.	5 años,	155 »	»	J. Figueroa.
	Pastor.	I.	6 »	120 »	»	J. Dominguez.
	Podenco.	H. A.	5 »	110 »	»	D. Doroteo Crespo.

En el intemedio de la 3.ª á la 4.ª carrera se subastó dentro del Stand la yegua *Desdémona*, subiendo las pujas á 13.500 rs.; pero abierto el pliego, resultó ser 20.000 rs. el precio marcado y no se verificó la venta.

CARRERAS DE CABALLOS EN SEVILLA.

Otoño de 1878.—*El* 3 *y* 4 *de Noviembre.*

PRIMER DIA.

1.ª *Premio de la Sociedad.*—Rvn. 2.000.—Para caballos enteros y yeguas españolas y de cruza que no hayan ganado premio en carreras formales.

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 120 rs.

1.º	*Soliman.*	E. I.	4 años,	con 158 lib.	de D.	César Fallola.
2.º	*Veloz.*	H. A.	» »	» 140 »	»	R. Terroba.
3.º	*Fortunero.*	H. M.	cer.	» 140 »	»	R. Davies.
4.º	*Baby.*	E.	3 años,	con 110 »		D. de los Castillejos.

Ganó *Soliman* por un cuerpo á *Veloz.*

2.ª *Nacional.*—Rvn. 3.000.—Para caballos enteros y yeguas de raza española.
Distancia, 1.700 metros.—Matrícula, 200 rs.

1.º *Brillante.*	4 años,	con 160	lib. de D.	César Fallola.
2.º *Gift.*	cer.	» 172	» »	F. Schott.
3.º *Baby.*	3 años,	con 118	»	D. de los Castillejos.

Ganó *Brillante* por medio cuerpo á *Gift. Baby*, extraviado.
3.ª *Criterium.*—Rvn. 5.000.—*Premio de la Sociedad.*—Para potros enteros y potrancas españolas y de cruza que no hayan cumplido cinco años.
Distancia, 1.600 metros.—Matrícula, 300 rs.

1.º *Mercy.*	L. I.	4 años,	con 155	lib. de D.	T. Heredia.
2.º *Baron.*	H. A.	3 »	» 119	» »	J. P. Aladro.
3.º *Soliman.*	H. I.	4 »	» 145	» »	C. Fallola.
4.º *Veloz.*	H. A.	» »	» 135	» »	R. Terroba.

Ganó *Mercy* por dos cuerpos á *Baron.*
4.ª *Cosmos.*—Rvn. 3.000.—*Premio de la Sociedad.*—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.
Distancia, 3.000 metros.—Matrícula, 200 rs.

1.º *Eclaireur.*	I.	6 años,	con 173	lib. del	Sr. M. de Castellones.
2.º *Etrenne.*	I.	4 »	» 153	» »	C. de la Corzana.

Ganó *Eclaireur* por un cuerpo. *Babieri* se habia retirado.
5.ª *Omnium.*—Rvn. 3.000 y el importe de las matrículas.—Para caballos enteros capones y yeguas de cualquier raza nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.
Distancia, 3.000 metros.—Matrícula, 300 rs.

1.º *Desdémona.*	L. I.	6 años,	con 152	lib. de D.	J. Figueroa.
2.º *Mercy.*	L. I.	4 »	» 157	» »	T. Heredia.

Ganó *Desdémona* por un cuerpo. *Franc-Tireur*, distanciado.

SEGUNDO DIA.

1.ª Rvn. 3.000.—*Premio de la Sociedad.*—Para caballos enteros y yeguas de todas razas, excepto ingleses.
Distancia, 1.700 metros.—Matrícula, 200 rs.

1.º *Barbieri.*	H. I.	5 años,	con 140	lib. de D.	R. Davies.
2.º *Mercy.*	L. I.	4 »	» 140	» »	T. Heredia.

Ganó por una cabeza.
2.ª Rvn. 3.000.—*Premio de la Sociedad.*—Para potros enteros y potrancas de raza española que no hayan cumplido cinco años.
Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 200 rs.

1.º *Avion.*	E.	4 años,	con 128	lib. de D.	R. Davies.
2.º *Calzones.*	E.	» »	» 128	» »	R. Terroba.

Ganó *Avion. Calzones*, distanciado.
3.ª *Peninsular.*—Rvn. 4.000.—*Premio de la Sociedad.*—Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados.
Distancia, 2.500 metros.—Matrícula, 240 rs.

1.º *Mercy.*	L. I.	4 años,	con 140	lib. de D.	T. Heredia.
2.º *Desdémona.*	H. I.	6 »	» 148	» »	J. Figueroa.
3.º *Lucero.*	H. I.	cer. »	165	» »	R. Davies.

Ganó *Mercy* por dos cuerpos.
4.ª *Príncipe de Gáles.—Handicap libre.*—Rvn. 3.000.—Para caballos y yeguas de todas razas, siendo obligatoria la matrícula de los ganadores, áun cuando no corran.
Distancia, 1.700 metros.—Matrícula, 200 rs.

1.º *Etrenne.*	I.	4 años,	con 150	lib. del	Sr. C. de la Corzana.
2.º *Eclaireur.*	I.	6 »	» 180	» »	M. de Castellones.

Ganó *Etrenne* por un cuerpo.
5.ª *Compensacion.*—Rvn. 2.000.—*Premio de la Sociedad.*—Handicap de caballos que no hayan ganado premio en las carreras de estos dos dias.
Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 120 rs.

1.º *Lucero.*	H. I.	cer.	con 157	lib. de D.	R. Davies.
2.º *Baron.*	H. A.	3 años,	» 127	» »	J. P. Aladre.

Ganó *Lucero* por dos cuerpos.

RECOLECCION DE LA ACEITUNA.

«El tiempo de coger la aceituna, dice nuestro *Alonso de Herrera*, para hacer muy buen aceite, delicado y de buen sabor y claro, es cuando la aceituna está *verde*, que comienza á ponerse *negra;* y aunque cuando más *prieta*, da más aceite, es mejor el de la *verde;* que cuanto más madura está el aceituna, tanto sale más gruesa y de peor sabor y ásese á la garganta; y aunque de las verdes no sale tanto, con la bondad y perfeccion de ello se compensa la falta y mengua de la medida.»

Que el coger la aceituna se hace de muchas maneras; *mas la principal es á mano con escalera, sin herir ni aporrear los olivos;* que si la aporrean recibe mucho daño, *porque le quitan lo nuevo y tiernecito donde lleva el fruto, y á esta causa no llevan todos los años igual fruto.* Por último, que: *otros lo dejan estar en sus olivos hasta que se caiga; mas no saben lo que hacen, que miéntras está en el árbol más poco aceite da, y áun esquilma mucho el árbol para el año siguiente.* «Que todo olivo recibe más provecho cuanto más presto le quitan el fruto despues de maduro, mayormente aquellos árboles cuya fruta no suele tanto caer despues de madura, como son las *olivas*, y naranjos, y otros.»

Verdaderamente es asombroso que teniendo en España los más hermosos olivos y las mejores aceitunas que se conocen, y establecidas reglas eficaces para cosecharlas y extraer de ellas excelente aceite, lo obtengamos malo, con muy raras excepciones. Esto consiste en que se siguen aún antiguas y defectuosas prácticas y no se saca de nuestras privilegiadas producciones el partido que en otras naciones obtienen en peores condiciones, porque sus prácticas y sus procedimientos agrícolas están más perfeccionados.

Y sin embargo, no es difícil adquirir en poco tiempo este grado de perfeccion; no se necesita ni mucho trabajo ni mucho gasto para obtener buen resultado en el asunto que sirve de epígrafe á este artículo; basta coger cuidadosamente la aceituna y observar los preceptos que dejamos consignados, así como de los que á continuacion vamos á consignar un resúmen.

Un mes ántes de la completa madurez de la aceituna, está ya formado en ella el aceite que ha de dar, debiendo tener presente que desde el momento en que empieza aquélla á perder su color *verde*, se altera el aceite y pierde en calidad, si bien el primer mes aumenta algo en cantidad, merced á la descomposicion que experimenta.

Para obtener aceite de buena calidad, conviene coger la aceituna en cuanto empieza á oscurecerse su color, sin esperar á más tarde, pues cuanto más se demore la operacion, tanto más acre y ménos delicado será el producto que de ella se extraiga.

La época de la recoleccion de la aceituna varía necesariamente en cada país, segun su estacion, su clima, y sobre todo, segun la temperatura del año. En Francia, en Italia, y áun en muchos parajes de España, principian á hacerla en los meses de Diciembre, de Enero, Febrero, y muchas veces hasta Marzo y Abril, y en algunos pueblos de Italia no la cogen hasta que ella se cae naturalmente por sí misma al suelo. Pero sin fijar el mes en que debe hacerse esta operacion, que suele ser, segun se ha dicho, en el de Diciembre, indicarémos, como momento oportuno para practicarla, aquél en que cambia la aceituna su color *verde* por el *rojo* ó el *negro.*

Es muy conveniente recoger las aceitunas en tiempo seco y sereno, porque, á más de la mala calidad del aceite que resulta, si están podridas y llenas de tierra, sufre mucho el árbol si se agita, como es indispensable, en tiempo de heladas y de humedad.

Las aceitunas que se caen primeramente del árbol por efecto de los vientos, de la sequedad de la atmósfera ó de los gusanos, deben recogerse y molerse aparte, para que no tome todo el aceite de la cosecha el sabor fuerte, picante y desagradable que tiene el de éstas, á las cuales apénas les queda carne.

Para recoger todas las demas, se extienden al pié de los árboles grandes sábanas ó paños de lienzo, y en seguida se dan á los olivos fuertes sacudidas, con el objeto de que caigan sobre dichos paños las aceitunas.

En la mayoría de nuestras provincias los encargados de esta operacion suelen ejecutarla vareando los olivos, funesta costumbre, cuyo efecto es destruir los hijos ó renuevos del año, que son los que están principalmente destinados á fructificar al año siguiente.

Recogida que sea la aceituna, es indispensable limpiarla de las hojas, de la leña, de la tierra y de todo cuerpo averiado ó extraño que se encuentre, cosa de la cual se ocupan muy poco algunos labradores, que no quieren comprender que esta es una de las causas que más influyen en la buena calidad del aceite.

Antes de llevar las aceitunas al molino deben ponerse en un almacen á propósito, en el cual puedan desprender su humedad sin corromperse ni fermentarse, para lo que se establece una buena ventilacion.

Por desgracia se toman pocas de estas precauciones, y se aglomeran en sitios malos, en donde permanecen los tres ó cuatro meses que dura la molienda, fermentando, como es consiguiente, y comunicando al aceite un sabor detestable. El propio peso de las aceitunas amontonadas comienza á apretarlas y las lastimadas y sanas se asientan, y por debajo de la masa corre un agua morena de color vinoso, despojada de aceite, que es el agua de vegetacion ó *alpechin.* La salida de este líquido anuncia ya un género de alteracion en las aceitunas, produciéndose un calor de hasta unos 40° centígrados, con mohosidad entre las capas de aceitunas conglutinadas, todo lo cual empeora de un modo extraordinario no sólo la calidad del aceite, sino disminuye mucho su *cantidad.*

Para comprender bien todas estas observaciones se debe tener presente que en la aceituna se consideran tres cosas:

1.ª La carne; 2.ª, el hueso; 3.ª, la almendra que está dentro de él. La carne ó pulpa es la que contiene mayor cantidad de aceite; el del hueso es poco abundante; se vuelve al poco tiempo negro, y presta á la masa un olor fétido y un gusto detestable; la almendra encierra un principio acre y corrosivo.

En vista de esto, varios químicos, y notablemente M. Sicure, han hecho repetidos ensayos y experimentos, de los cuales se ha deducido:

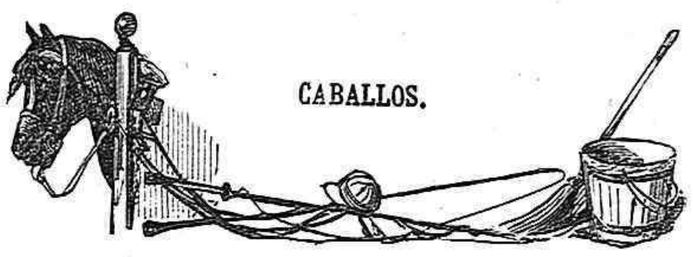
1.º Que el aceite bueno en la carne de este fruto se halla mezclado con el *alpechin*, que es el agua vegetal, y la materia extractiva con el aceite corrosivo de las almendras y el aceite fétido de los huesos.

2.º Que si el aceite procedente de la carne sola experimenta una fermentacion prolongada, adquiere las propiedades desagradables de los otros.

Estas consideraciones deben hacer comprender á los cosecheros la necesidad de impedir la fermentacion de las aceitunas y persuadirles de que para esto es indispensable conservarlas, segun se ha dicho, en sitios bien dispuestos y ventilados, y si es posible, con piso de tablas agujereadas para que escurra la humedad, hasta que llegue la época y la vez de la molienda, que por ningun concepto se debe retardar.

Si la autoridad de nuestro ilustre HERRERA, con cuyo texto hemos principiado este artículo, y si la del eminente MR. OLIVIER, cuyos grandes conocimientos en la *Entomología*, la *Botánica* y *Agricultura* lo harán mirar siempre en Europa como uno de los sabios que más han honrado el Instituto Nacional de nuestra vecina República, no bastan á desterrar *preocupaciones* y *abusos* tan perjudiciales, ménos podrémos prometernos de las observaciones con que hemos procurado ilustrar esta importante materia.

BALBINO CORTÉS.



UN DIA DE FOR-HUNGTING.

Con un mes por lo ménos de anticipacion los periódicos de los condados, y áun algunos de la metrópoli, si la cosa merece la pena, anuncian el acontecimiento que próximamente ha de tener lugar en las tierras de algun individuo de la Nobleza.

Prestos y diligentes se preparan los afiliados al *sport*, y en todas partes se habla de probabilidades de un buen dia y de un éxito favorable.

No há muchos años que lord Calden (perdone nuestro ilustre amigo que le presentemos aquí bajo el seudónimo), uno de los primeros propietarios del rico y populoso condado de Northumberland, preparó una de esas fiestas que entusiasman á los ingleses y que dejan imperecedero recuerdo en la memoria de los extranjeros que á ellas asisten.

Amaneció, ó más bien, pugnó por amanecer un dia de Noviembre.

Pardas y densas nieblas, deshaciéndose en ligero rocío, daban lugar á una claridad cenicienta.

Pero á traves de la bruma se divisaban como sombras fantásticas varios jinetes que por sendas diferentes se encaminaban al renombrado castillo señorial.

Iban los hombres vestidos con la tradicional casaca corta; el pantalon ajustado, blanco ó amarillo; botas de charol ó de becerro, de estrecha y ceñida campana hasta la corva; sombrero bajo y redondo de fieltro.

Las damas usaban sombrero alto de copa envuelto en flotante gasa azul ó avellanada; casaca encarnada con botonadura de oro; falda ajustada y corta.

Los abigarrados colores, que bajo un cielo meridional hubieran presentado un aspecto churriguresco, armonizaban suavemente entre las nieblas y el verde oscuro de la tierra que domina las olas, como reza el canto popular.

Serian las siete de la mañana cuando los *sportmen* penetraron en el gran parque, cruzaron el ancho y sólido puente tendido sobre el pequeño rio, que, cruzando aquel terreno, formaba pequeñas islas, lagos y abundantes sitios de pesca.

Destacóse al poco tiempo el castillo con la apariencia romántica que todos sus semejantes tienen en Inglaterra y á orillas del Rhin, desde Colonia á Heidelberg, y fuera del atrio esperaban sus dueños á los que personalmente habian convidado.

El golpe de vista es magnífico; allí se contempla un ramillete de las hermosuras que tanta admiracion atraen durante la *season*, los sábados, dia de moda en Covent-Garden; de una á dos de la tarde, en Rotten Row; de cuatro á seis, en Hyde-Park, y de noche, en los *routs* de la *high life*. Hay amazonas de cabellos rubio claro; de ojos azul de cielo de Andalucía, tipo de las brujas de Lancashire; otras de pelo negro como el azabache, blancas como el lirio y de ojos claros, *beauty* irlandesa; muchas de cabellera roja ó de un pálido ceniciento, de ojos negros y penetrantes, *specimen* escoces. En fin, se ven de todos los tipos, de todas las gracias, con una sorprendente belleza realzada por el paisaje y por las circunstancias particulares del cuadro.

Como en muchas de estas ocasiones sucede, encuéntranse tambien en la concurrencia varios extranjeros distinguidos, entre los cuales nunca falta el príncipe ruso, el baron aleman, el conde frances, el marqués italiano y el indispensable don Juan español, todos más ó ménos buenos jinetes, pero perfectamente sentimentales.

La primera señal se ha dado; aparecen las traillas de *pointers* y *settlers*, los ojeadores y batidores, los cornetas de aviso y demas aprestos reglamentarios.

Otro aviso da comienzo á la marcha, que se verifica en órden y pausadamente.

Y allí están ya á campo raso: resuena el toque por tres veces; la pobre zorra, criada y preparada con tanto esmero, se encuentra suelta.

Los caballos se encabritan, rompen á galope sostenido, y en un minuto se lanzan á una carrera vertiginosa siguiendo el grito del ojeador ó el toque de la corneta.

Riachuelos, zanjas, montones y bardas desaparecen bajo los piés de los caballos; algun extranjero que otro, sea por precaucion ó por timidez, nunca se arriesga en saltos mortales, y busca la entrada de los cercos del terreno.

—¿Por qué sigue V. este sistema, le preguntaron á uno.

—Porque quiero contarlo cuando regrese á mi patria, contestó tranquilamente.

Y como hombre procedia
de buen seso,
quien tal actuacion ponia
por cabeza de proceso,

como dice el inolvidable Breton en una de sus mejores comedias.

Y, en efecto, es bastante crecido el número de los percances dolorosos que ocurren anualmente en estas fiestas.

Piernas y brazos rotos, rostros destrozados, costillas hundidas, y en varios casos la muerte, son los gajes de este oficio. Por eso no nos extraña que haya tantas fábricas para la confeccion de miembros humanos, con tan perfecta semejanza, que parecen naturales, y que con la precision del reloj se mueven. Ojo se ostenta, que en no derramar lágrimas descubre su procedencia artística, y pierna que necesita que se la pare el resorte para demostrar que fué ántes pino. Con respecto á las narices, es imposible adivinar su orígen; quedan ultimadas con la epidérmis de la frente del propio cosechero, y dan un chasco al más experto en el arte plástico.

Muere la zorra y se acabó la funcion, ó desaparece burlando el olfato de los perros.

Entónces cada cual se encamina á la próxima estacion del camino de hierro, segun el punto de su residencia, no sin hacer escala en cuantas tabernas se encuentran á su paso, porque, segun el axioma inglés, no marea la bebida que se consume á caballo.

Algunas amazonas van preparadas con frascos parecidos á los que contienen esencias aromáticas, y que están sencillamente llenos de *brandy* ó *whiskey*, lo cual, dicen, es muy higiénico, da buen humor y vigoriza.

La facilidad con que cada cual envia los caballos á su casa habla mucho en pro del estado moral de Inglaterra, en este particular por lo ménos. Sólo se necesita poner una tarjeta al animal, con las señas del propietario, y entregarlo en un establecimiento de licores ó posada cercana al camino de hierro, para que, mediante un precio módico, llegue sano y salvo al lugar de su destino. Confesemos que en otros países se sufririan extravíos demasiado frecuentes.

Por la noche obsequian los dueños del castillo en el cual ha tenido lugar la partida de la caza, á sus íntimos amigos; y saboreando escogidos manjares y vinos deliciosos, se disfruta de una agradabilísima compañía.

Las damas tocan el piano ó cantan; los hombres juegan al billar; y unos ratos con el *whist*, y otros ratos con el baile, se llega hasta la media noche.

Por lo regular las damas se retiran primero, y los caballeros se quedan haciendo comentarios sobre el *sport*, con acompañamiento de largas y repetidas libaciones.

Por fin, todos se retiran en busca de descanso; los criados suelen auxiliar á los rezagados.

X.

GABRIELA,

NOVELA ORIGINAL

DE LA

Señora doña TERESA ARRONIZ y BOSCH,

autora de la novela MARI-PEREZ, premiada por la Real Academia Española.

EPÍLOGO.

Un año apénas es una aspiracion en la rápida sucesion del tiempo, que en su eterno y ordenado movimiento va dejando siglos y siglos detras de sí; pero un año en los dias contados de la vida es mucho; y acá realiza acariciadas esperanzas, y allá se lleva riquísimas ilusiones, y más cerca enjuga el llanto que parecia inagotable, y más léjos afloja y desata estrecho vínculo que por indisoluble se tuvo. Y es que el tiempo, sobre todo para el alma, obra en un sentido, como la lima sobre el metal; en otro, como el opio sobre la pobre máquina humana: si no cura sus afecciones, al ménos las adormece.

Corriendo sin cesar, el verano vió á Castro conservarse en su destino, afirmándose, en vez de caer, más y más en su posicion. Lóndres parecia serle singularmente propicio. Las señoras de Ardariz le pasaron en el mismo punto y hasta en la misma fonda; sus relaciones se estrechaban adquiriendo nueva forma, á pesar de la desolada tristeza de la viudez que saturaba las cartas con frecuencia escritas á la Baronesa. Pero como las noticias corren veloces como el viento, van con el sonido todavia más ligeras; en Madrid se dijo lo que ocurria en Lóndres, enriquecido y comentado como es costumbre en estos casos.

El otoño encontró á Bracamonte en Cuba mandando uno de los pocos buques de guerra que defendian las costas de nuestra hermosa antilla. Su tez se habia ennegrecido al quemarse con los rayos abrasadores del sol de los trópicos; sus cabellos blanqueaban en la misma proporcion. Entre sus hábitos de marino que habia vuelto á recobrar, no se echaba de ver la más pequeña reminiscencia de su vida pública. Se hubiera dicho que diez años de su vida habian sido arrancados por la mano poderosa del Altísimo como se arrancan las páginas de un libro, si no se hallasen grabados en su frente con hondos y prematuros pliegues.

Con la regularidad que es posible cuando se vive en un buque, se está en guerra y á las órdenes de jefes superiores, Bracamonte recibia su correspondencia de España. Buscaba entre ella dos cartas que tenian preferente derecho á su atencion, y las leia una con recogimiento, otra con interes. Siempre eran largas, y muchas veces una la llevaba á sus labios, como hubiera hecho con la mano de su madre en el acto sagrado y tierno de bendecirle. La primera pertenecia á la Baronesa, la segunda á su ex-secretario.

Los rigores del invierno sacaron á la Baronesa de Madrid. La niña de Gabriela se puso muy desmejorada, y Rosa María se trasladó á una posesion suya en Córdoba, donde se mantuvo hasta que restablecida pudo traérsela de nuevo á su palacio de la calle del Turco, que no habia presenciado nunca ausencia tan dilatada de su noble y metódica dueña.

La primavera llevó á las señoras de Ardariz á Francia. Su gusto por los viajes habíase convertido en verdadera pasion. Castro vino de Brusélas á París, coincidiendo su llegada con la de aquéllas. Las dos cuñadas desplegaron un lujo deslumbrante, logrando lo que en París es difícil, fijar la atencion pública, y altísimamente la de la colonia española. Siempre que el tiempo lo permitia, Lelia paseaba por la mañana á caballo, por la tarde en carretela, á la noche se la veia infaliblemente en el teatro Italiano ó Frances, acompañada de Castro, cuyo luto no impedia su participacion en aquel torbellino de placeres á que sin saciarlas se habian entregado, cada dia más ávidas de goces; lo cual no obstaba para que siguiese escribiendo sentidas cartas á la Baronesa.

En Mayo la familia de Ardariz dispuso su vuelta á Madrid: Castro regresó á Brusélas.

Como si obedeciese á un plan combinado en el último viaje, Ardariz compró un magnífico hotel en la Castellana, inmediatamente procedió á su restauracion aumentando su ornato y comodidades; terminadas las obras, dió comienzo su adorno, del que se contaban maravillas; y como seguian viviendo en Recoletos, dedujo el mundo las consecuencias naturales: que el hotel era de Castro y para Castro.

Entre tanto llegó el aniversario de Gabriela.

No era posible echarlo en olvido, pues era el primero; Castro escribió á la Baronesa elocuentísima y tristemente; su carta toda era una sentida elegía hecha á la dulce memoria de la esposa arrebatada á su esposo, de la madre arrebatada á sus hijos.

El dia primero de Junio, Rosa María, los niños y el ama se dirigieron muy temprano á la Sacramental de San Isidro. Los niños llevaban rosas; la Baronesa, jazmines y heliotropos; Nicanora habia segado todas las flores del jardin. Paró el coche delante de la verja, bajó el ama, bajó á los niños, y al ir á descender la Baronesa, acertó á salir por aquella el antiguo secretario de Bracamonte. Le conocia y hasta, precisamente dos dias ántes, habia estado en el palacio de la calle del Turco; pero no hizo más que saludarla, y eso porque no pudo recatarse de ser visto.

Profundamente conmovida al hollar la tierra consagrada del cementerio, asediada de mil dolorosos recuerdos, Rosa María, llevando de la mano á la pobre niña huérfana, llegó en silencio al sepulcro de Gabriela, y arrodillándose, descubrieron sus ojos, que las lágrimas enturbiaban, un ramo que acababan de depositar al pié.

Era de azucenas y pensamientos y le sujetaban dos cintas que se unian y anudadas formaban doble lazo.

Contemplóle la Baronesa, y fijándose en el detalle de las dos cintas—una blanca y otra negra—murmuró:

—¡Luto y pureza!

Luégo, elevando los ojos al cielo, tan terso como en el año anterior, con el corazon, con el pensamiento, con su pena, no con sus labios:

—¡Dios mio,—añadió—cuando allá en su hora juzgues á uno, te ruego, por tu misericordia, que no le compares con el otro!

Los cuatro se habian arrodillado, los cuatro lloraban y rezaban; los niños, reflejando en su inocencia el sentimiento que veian, como la gota de rocío refleja devolviendo su rayo la luz que viene á herirla.

Tras de su última carta, Castro dejó pasar algunos dias, y ya mediando el mes, la Baronesa

recibió otra, que no por esperarla hubo de producirla ménos impresion.

«Sin que el recuerdo se debilite,—le decia—sin que la herida mal cicatrizada deje de manar sangre; razones poderosísimas me obligan á contraer segundo enlace á favor de el que, reconstituyendo mi desierto hogar, pueda tener á mi lado esos pedazos del corazon, única alegría de mi alma, pues ántes que todo soy su padre y no renuncio ni renunciaré nunca á lo que el derecho más sagrado que se conoce me concede y en más estima tengo de todo cuanto poseo.»

A vuelta de correo contestó la Baronesa:

«La voluntad de Gabriela, explícitamente expresada, fué que sus hijos quedasen á mi cuidado y bajo mi especial tutela. Le prometí y juré que no se separarian de mí hasta que la niña tomase estado y el niño carrera á su eleccion. Promesa y juramento le dieron paz en el trance supremo de la muerte: promesa y juramento constituyen indeclinable obligacion, y yo cumpliré la mia fiel é inexorablemente.»

Con la amenaza hecha y devuelta, cesó la correspondencia entre la Baronesa y Castro; en cambio, hiciéronse en el hotel de la Castellana los últimos preparativos para instalarse en él.

A últimos de Junio Castro rompió el silencio guardado con la Baronesa, y acentuando su actitud la decia:

«El 30 salgo para Madrid. Deseo vivamente reunirme con mis hijos, tesoro de amor que me pertenece legado por su inovidable madre. La que ocupa su lugar, y uno muy alto en mi corazon y mi aprecio; la que merece por sus prendas y por sus acciones mi profundo respeto unido á una inmensa gratitud, queda ligada al recuerdo querido de aquélla á quien se le ha hecho un santuario en mi alma; pero debo recordarle, para que no la extravie su interes, que sobre mi derecho no reconozco derecho. Ruego á V. Baronesa, y se lo ruego encarecidamente, no me lleve al extremo de hacerle valer de un modo que sentiria.»

Castro llegó á Madrid el dia designado. En su primera exhibicion fué acogido casi con aplauso, y sin casi, con interes: su estrella parecia resplandecer con el brillo de cuantas se habian eclipsado en su ausencia. Sus viajes le habian favorecido dando nuevo y superior esmalte á su fino barniz; hasta el tiempo parecia haber pasado sin tocarle para que su huella no le ajára.

En la noche del mismo dia que llegó fué á ver á la Baronesa, y sin dilatarlo, planteó resueltamente la cuestion. Venía por sus hijos.

La Baronesa le oyó con calma exponer su derecho, le oyó en silencio hablar de su próximo casamiento; le oyó, sin contradecirle, encomiar hiperbólicamente á la mujer con quien iba á efectuarle; pero firme en su propósito, le manifestó que los niños no saldrian de su lado.

—Respete V. la voluntad de su madre; recuerde V. que me los entregó en la hora de su muerte, y que cuando así me resisto á entregárselos es porque tengo altísimas razones para ello.

Castro se irritaba con la contradiccion y le negó su derecho y el derecho de que emanaba, con la facultad de hacerle valer.

—Puedo conseguir lo que me propongo, pero le ruego á V. por los dos, que me lo conceda por nuestro mutuo respeto.

No hubo avenencia, y al retirarse Castro, la frialdad fué tanta, que pudo darse por disuelto el lazo de amistad que, siquiera en la forma, áun subsistia.

No pasaron dos dias sin que Castro escribiera á la Baronesa pidiéndole una conferencia en la que de comun acuerdo quedase establecido cuanto se refiriese á los niños y á su traslacion definitiva á la casa paterna, donde todo estaba dispuesto para recibirlos.

Advertimos que Castro no habia vuelto á la calle de Noblejas; la casa paterna, pues, era el hotel de la Castellana.

Iba á darse la batalla decisiva, y en la expectacion de ella, la Baronesa, que vivia en la paz, á quien la lucha asesinaba, que léjos de rehuirla tenía que arrostrarla con todas sus apasionadas violencias, en toda la noche pudo hallar un momento de reposo.

Al fin llegó la hora fijada, y Castro, seguido de Ardariz, apareció en la puerta del salon. Al verles, la Baronesa, que no esperaba al último, cuya presencia venía á ser por la fuerza misma de las circunstancias, más que atrevimiento, ultraje, se puso, como siempre que sentia una emocion violenta, del color de la escarlata, y los dos futuros cuñados hicieron su entrada en el salon sin advertir la clase de impresion que producian.

Hecha la presentacion, Castro tomó la iniciativa.

—Baronesa,—dijo marcando posiciones con la soltura natural á su engreimiento;—á la conferencia que he solicitado de V. y que motivan algunos errores y equivocadas apreciaciones, no es extraño en modo alguno el Sr. Ardariz; es más, su testimonio, de gran peso, puede influir en usted mucho y favorablemente, y no he vacilado en rogarle que me acompañe.

Por la misma indignacion que sentia, la Baronesa se habia cortado; pero haciendo un esfuerzo sobre sí misma, repuso:

—Esta conferencia, pedida y otorgada, que ha de versar—porque ya no es posible evitarlo,—sobre delicadísimos asuntos, tiene sus condiciones naturales, y la primera de todas, una perfecta reserva.

—Bien, pero el señor de Ardariz—dijo Castro insistiendo en imponérsele, si no como mediador, como testigo;—viene en nombre de su hermana á garantizar sus cuidados, su interes, su ternura para mis hijos, de los que va á ser madre muy en breve.

—Siento mucho manifestarle á V. que es incompetente para ello y que le recuso en este concepto. Mis razones, de mí para V., Castro, y no quisiera ni áun que fueran para Dios.

—Sabe V.,—repuso Castro que habia de hallarse muy comprometido ó muy dominado por ella,—que existe quien debe conocerlas, y á la que debo, á medida de su importancia ó de su tendencia, satisfacciones ó reparaciones.

La sombra de Gabriela hubo de pasar por delante de la Baronesa, por que irguiéndose en su asiento, aceptando la situacion como se presentaba, severa y reprochadora, sin salir sin embargo de carácter:

—Muchas, muchísimas veces—le dijo—he oido en el curso del año que acaba de pasar, «Castro se casa: Castro se ha casado», á lo que he repuesto siempre con rotundas y constantes negativas.

—No era cosa tan increible—observó Ardariz, disponiéndose con desenfado á tomar parte activa en la entablada conferencia.

—Esto,—prosiguió la Baronesa sin concederle el honor de una mirada;—en quien sabía sus afecciones, sus compromisos, la fuerza y estrechez de los vínculos que forman cuantiosos intereses conservados por una parte en depósito, cuya procedencia no puede hacerse constar por la otra, y de consiguiente quedan á la buena fe; evidencia que si estimaba fuerte en la presion que habian de ejercer en V. todas estas circunstancias reunidas, tenía por más poderosa la idea del deber y el temor á los peligros que para V. habian de emanar al no cumplirle, y nunca me avine á creerlo.

—Primer error,—dijo Castro con acento seco y terminante.—Mi enlace con la señorita de Ardariz no entraña miras de interes ni lucha con temores de ninguna clase.

—¡Ah, sí!

—Baronesa, lo afirmo y deseo que se me crea.

—Estoy en antecedentes, señor de Castro, y no puedo...

—Falso,—dijo Ardariz con atrevimiento;—falsísimos.

Sin poner correctivo á la inconveniencia de Ardariz, Castro, en quien acababa de nacer el temor que concluia de negar, fijando de nuevo la cuestion, que comenzaba á desviarse de su terreno, dijo:

—Mi union con la señorita de Ardariz—y como preliminar, es el primer punto que hay que establecer—entra en mis deseos, no sale de mis facultades, conviene á mis hijos, está comprometida mi palabra y es cosa hecha, pues hombre de honor, cumplo siempre como soy.

Ardariz se levantó una cuarta sobre su asiento.

—Padre,—y es en lo que con pesar mio disentimos,—tengo incontrovertible derecho á tener mis hijos á mi lado, y natural, moral, social, y legal, sostendré mi accion aunque tenga que pasar por encima de recuerdos y sentimientos que fuera de este doloroso y humillante extremo, respeto y agradezco tanto como se merecen.

La Baronesa se incorporó, y acentuando:

—Derecho contra derecho, señor de Castro, dijo y voy á sentar el mio. Ruego á V. que preste su atencion en el breve relato que, conste, he querido pero no podido excusar.

Se detuvo brevísimos instantes, y comenzóle diciendo:

—En Mayo del año pasado un hombre que se creia muy amado de una mujer, muy bien servido por un amigo, que ademas se veia—al ménos me complazco en creerlo—instigado por ellos, que son... no me permito calificar el elemento de que se componen.

—¿Por qué? preguntó Ardariz, provocándola con su audacia.

—Dejo á los hechos que lo hagan, y continúo: instigado por ellos, cometió una tremenda falta...

La conciencia dió en Castro una fuerte aldabonada, el corazon un violento latido, y arrebatadamente:

—¿Pero quién? preguntó, ¿quién?

—La persona á quien aludo, respondió la Baronesa arrojándole á la cara la respuesta. Y no bastándole el haberla cometido, soltó prenda sobre prenda, tantas cuantas pudieran acreditarla. Con ellas el amigo *jugó*, *ganó* y *retuvo;* la mujer, despues de haber vendido la confianza que se las entregaba, vendió las pruebas en seis mil duros... baratas, muy baratas, porque eran la deshonra y la pena infamante de presidio de un hombre; pero siempre fué un negocio lucrativo, y sobre todo redondo.

A traves de los cristales de sus anteojos de oro, Castro asestó á Ardariz una mirada en la que la sorpresa, el estupor, la ira y la vergüenza se disputaban el imperio. El hermano de Lelia hizo un gesto de duda con toda la indiferencia del cinismo.

La frente de Castro se cubrió de sudor, pero en la necesidad que sentia de arrancar de su corazon el dardo que se le habia clavado:

—¿En dónde paran esas pruebas? preguntó con trémulo acento.

—Aquí, respondió la Baronesa, mostrándole su cartera.

Con un movimiento indeliberado, pero brusco, Castro se levantó y fué hácia la Baronesa, es decir, hácia la cartera; la Baronesa asió el cordon de la campanilla con la mano que tenía libre. Dispuesto á todo, Ardariz miró á la puerta del salon, pero en la pieza inmediata paseaban dos criados de antesala, y léjos de moverse de su asiento:

—Siéntate, dijo á Castro en tono conciliador; calma y prudencia.

Profundamente pesaroso de su arranque, profundamente humillado por la accion de la Baronesa, profundamente herido con la advertencia de Ardariz, Castro volvió á ocupar su asiento, sin que se le ocurriese una frase con que explicar su arrebato.

La Baronesa sufria como sufre todo sér generoso y bueno con la humillacion y el pesar que ve sufrir, doblemente si se considera causa del sufrimiento, por más que fuera el de Castro obra suya exclusiva y ella hubiera hecho lo posible por evitarlo.

—Sé que tiene V. excelente memoria, dijo continuando su ingrato cometido, y reconocerá, sin que sea necesario leerlos íntegros, la identidad de estos documentos.

Rosa María leyó la carta de Castro á Lelia con las supresiones de cuanto se referia á sus sentimientos íntimos, y despues la primera y última línea de notas, instrucciones, aclaraciones y minutas. Así que dejó de leer, la Baronesa comenzó la historia del terrible 1.º de Junio del año anterior. Parca en detalles, delicada en la forma, justa con todos, rehusando como el armiño hundir su pié en el lodo; prudente, pero veraz y severa, llegó al punto de su funesto desenlace.

—La esposa y la madre, en medio de las angustias del corazon que se paraliza, sin poder aspirar un soplo de aire que mantuviera el soplo de vida que le restaba, escribió dos cartas. Forman su testamento y merece ser leido y respetado.

La Baronesa abrió de nuevo la cartera, sacó de su fondo una carta que comenzó á leer, diciendo así:

«Querido Ambrosio: Quizá esta carta te sorprenda en brazos de gratas y risueñas esperanzas, de gratas y doradas ilusiones; quizá te encuentre sumergido en los goces del presente, descuidado de las contingencias del porvenir; quizá caiga como el granizo destruyendo el tierno sembrado de dulces y misteriosas venturas; pero cualquiera que sea la situacion en que te halle, no por eso dejará de cumplir la mision sagrada impuesta por el deber más santo, deber que no declina, aunque siendo, como es, mutuo y obligatorio, uno de los dos que han de llenarle le relaje, y ademas de relajarle le escarnezca.

»La hora de la desgracia, sobre todo, creo que le solidifica imponiendo nuevas y severas obligaciones, tan severas en almas de mi temple, que encierro en el fondo de la mia lo que en otras más felices circunstancias se abriria paso; palabras, acciones, juicios, el abismo de pena en que todo rueda y se hunde en este horrible dia, y quedo en el puesto que yo elegí, en el de la mujer propia, fiel y adherida á su marido; fiel y resuelta á darle su propia vida; fiel y bebiendo de voluntad la mitad de su copa de oprobios; fiel áun en el momento de devorar la más humillante de todas las decepciones, la más acerba de todas las amarguras; fiel hasta bajo los escombros del pedestal caido, del ídolo hecho pedazos, que pedazos ha hecho el corazon que le daba culto al desplomarse.

»Vendido fria y bajamente por no sé que precio, el de una cantidad alzada, es tan grande tu riesgo, la inminencia de tu peligro, que esta tarde se presentarán al Congreso documentos que te pierden y te infaman, y en seguida se pedirá autorizacion para procesarte. ¿Qué te espera despues, Ambrosio?... En primer término, el escándalo; en segundo, la ruina; en tercero, la deshonra, y por último, la pena infamante de... No, no será; Dios vendrá en nuestro auxilio.

»Por de pronto, si está permitida en Inglaterra la extradicion, presenta al instante la renuncia de tu cargo y sal para Norte-América. Una vez en seguridad, reintegra en cuanto alcances al Tesoro y no temas. Yo venderé hasta la última piedra, hasta el último árbol, hasta la última alhaja, hasta el último encaje, hasta la almohada en que reposa mi cabeza, y todo te lo mandaré; pero ponte en salvo, y salva, si es posible, tu nombre, que es el nombre de tus hijos, del borron que le amenaza.

»Hoy, como siempre, tuya

GABRIELA.»

La Baronesa dobló la carta, y alargándosela á Castro:

—Esta, que es de la esposa, le pertenece á usted, señor de Castro. Su última voluntad fué darle á V. todo lo que le quedaba. Esta, añadió tomando otra de la cartera, es de la madre, y me pertenece como prenda de confianza y testimonio auténtico de mi derecho.

Y desdoblándola, leyó con voz apagada por la emocion:

«Rosa de mi alma, siento lo que no he sentido nunca, siento que todo se acaba, y se acaba por instantes.

»Por Dios, vén, vén pronto; pero por si cuando llegues ya no vivo, te recomiendo mis hijos. ¡Sálvalos, Rosa! Yo te los entrego con mi potestad de madre. ¡Que no me los maten como á mí, ó me los manchen como á su padre.

»¡Qué sola estoy, Dios mio, qué sola y qué amarga; qué implacable se levanta en mi memoria el recuerdo de lo pasado!... Verdad, Rosa; verdad patente; lo que dejamos á la espalda viene al fin á ponérsenos delante.

»¡Pero mis hijos, mis pobres hijos! Rosa, prométemelo y dale paz á mi alma; que no le digan nunca madre á la que ha perdido y vendido á su padre haciéndole su alma condenada.

»Vén, Rosa, me muero, y no quisiera morirme sin verte; contigo vendrá Dios y tú te llevarás á mis hijos.»

Castro estaba aplanado.

La Baronesa quedó en silencio. Sus fauces, enteramente secas; su lengua, amarga como si se bañára en hiel; su voz, débil y enronquecida; sus ojos, abrillantados, denunciaban el doble sufrimiento físico y moral que le producian sus emociones; mas así que se tranquilizó un poco, dirigiéndose de nuevo á Castro:

—Ahora, le dijo, tratemos amigablemente de los niños. ¿Cree V. que, investida como me hallo con las facultades que su madre me dió, puedo y debo retenerlos á mi lado?

Castro se rehizo á la voz de Rosa María, que vibraba con su entonacion natural, y poniendo un distingo, respondió:

—Bajo ese punto de vista, sí.

—¿Viene V. en que se cumpla la última voluntad de su digna y santa madre?

—Baronesa, respondió Castro rebelándose, eso es más que una abdicacion.

—Pero ¿viene V. en ello?

—Son mis hijos... los amo.

—Señor de Castro, repuso la Baronesa, amarles es dejármelos. ¿Conviene V. en ello?

Castro se habia doblado como el hierro que se encandece, y dió el consentimiento que se le exigia.

—Pues vamos á dejarlo todo orillado. Hoy mismo mi escribano, porque quizá V. no le tenga, extenderá un documento en forma, por el cual conste mi adopcion para los efectos legales, y otro en el que se me dé su tutoría. Por su parte V. autorizará la primera, cediéndome sus derechos, para que los mios no puedan más adelante ser contradecidos... y aquí concluye nuestro convenio, que puede V. adicionar con la cláusula que guste, como no derogue ninguno de los puntos que contiene.

—Ante todo, yo, Baronesa, quiero ver á mis hijos.

—Se da por supuesto, señor de Castro, y para ese objeto tendrá V. siempre esta su casa á su disposicion.

Castro sonrió sardónicamente y con inexpresable amargura:

—Baronesa, dijo, ¿no le parece á V. la restriccion demasiado humillante y depresiva?

—No, y no se ofenda V. de ello; pero he visto vender al padre y no quiero poner los hijos al mismo riesgo.

Ardariz saltó de la silla, y con ademan descompuesto fué á replicar; pero sin atenderle, añadió la Baronesa.

—Y al fin esto no pasa de ser un cuidado mio de que V. se aligera pudiendo consagrarse más por completo á sus nuevos deberes cuando se case.

—Se ha casado ya, dijo Ardariz con insolencia; el aviso viene tarde.

—No lo dudo, repuso la Baronesa; pero lo que escapa á una accion queda sujeto irremisiblemente á otra.

—Es verdad, afirmó Castro, levantándose para retirarse; sin más diferencia que por una se hiere y con otra se pulveriza. Yo quedo bajo la última.

Rosa María abandonó el sofá, y alargándole la mano:

—Pacto hecho, le dijo.

—Y confirmado.

—Pues yo le prometo á V. en nombre de la que está en el cielo, con su aureola de mártir, que todo lo que aquí se encierra—y le mostró la cartera—bajará conmigo al sepulcro, si, como espero y creo, V. cumple su palabra.

—¿Y si no?

—Si no, herencia de los hijos de Gabriela, único escudo que los defiende de todos los tiros que puedan disparárseles, pasarán á la familia de su madre.

—La espada de Damocles, dijo Castro con amargura.

—Exacto, pero pendiente, no de un cabello, sino de fuerte cadena. No lime V. sus eslabones, y viva V. seguro, tranquilo, en paz. La honradez ama la honra, y la mia le responde á V. de la suya.

Herido, amargo, humillado, mordiéndole el corazon el resentimiento y la ira, Castro estrechó la mano de Rosa María, saludóla Ardariz hosco y ceñudo, y los dos cuñados se dirigieron á la puerta del salon.

Sin dar tiempo á que pasáran sus umbrales, la Baronesa, que sucumbia á sus emociones, se dejó caer en el sofá, y pálida, quebrantada, rendida y sin aliento, murmuró:

—Mucho sufrí, Gabriela, el dia que te vi morir; pero al fin, en aquella desgracia todo fué grande, inmenso; todo se levantó á cien codos de la tierra; hoy, no; hoy, aumentando mi tormento, ha sido todo pequeño, todo pobre, todo vulgar, todo se ha hundido en el polvo... Sólo tú, Señor; sólo tú, que has decretado la expiacion de la falta en lo mismo que constituia su móvil y su ideal; sólo tú apareces grande como cuando Juez ó Remunerador te dignas mostrarte á nuestros ojos.

Ya casi desvanecida, cerró los suyos, abstrayéndose en su pensamiento.

¿Y Castro?

Castro, hoy 15 de Junio de 1878, como todos los dias, bajará á paseo en su elegante carretela. Lelia irá á su lado cubierta de seda y encaje; pero, como de costumbre, no cambiarán ni una palabra, ni una mirada, ni un gesto; uno y otro llevan en el corazon el tormento de lo que se aborrece, la repulsion de lo que se daña, los dolores de lo que se gangrena.

Y esto, con temor lo decimos, esto es el fin.

TERESA ARRONIZ BOSCH.

LA TRUFA.

Habia en el Perigord una pobre mujer, que muriéndose de hambre y fatiga, se detuvo un dia delante de la cabaña de un leñador; éste la acogió caritativamente y la dió una hermosa patata que acababa de asar al rescoldo de su hogar, y que componia toda su cena. Infeliz leñador, más pobre que el de la fábula.

De repente iluminó un relámpago la cabaña y la vieja mendiga se cambió en una hermosa dama cubierta de pedrería.

—Yo soy, dijo al leñador, la maga de Perigord, y tú, por haberte conmovido por mi miseria, serás recompensado.

Y tocó con la varita de oro la patata que inmediatamente se volvió negra como el ébano y perfumada como la rosa. Marcha, continuó la maga de Perigord, corre á tu huerta y la hallarás llena de estas preciosas patatas, de las que jamas nadie llegará á conocer la semilla. Es un tesoro que yo te doy, y voló por la chimenea arriba en forma de chispa.

El leñador corrió al huerto, cavó la tierra y quedó asombrado; por do quiera las patatas de la maga se abrian en odoríficos ramos, en medio de las violetas y margaritas.

Escogió las más hermosas y se las llevó al cura de su aldea, que encantado de su sabor y aroma, envió una cesta á un canónigo de Perigord, su protector, que las encontró tan deliciosas que las envió á su obispo, y éste á su vez llegó hasta ofrecérselas al Papa.

Al cabo de poco tiempo la patata de la maga hizo fortuna y el leñador tambien.

Murió éste, dejando á sus hijos inmensas riquezas; empero éstos no lloraron á su padre, porque habia sido leñador y se avergonzaban de su orígen; pero en cambio construyeron casas magníficas y no salian más que en carruaje, haciéndose tan violentos y orgullosos, que á una pobre vieja que les pedia un dia limosna la hicieron dar de palos por sus criados.

Aquella pobre vieja era la maga, su bienhechora.

Las preciosas patatas huyeron del jardinillo, á pesar de la cerca que le rodeaba, y se dispersaron por todo el Perigord.

En cuanto á los hijos del leñador, fueron convertidos, segun cuenta la crónica, en cerdos, y condenados á buscar las patatas de la maga á latigazos sobre las orejas por todo salario y recompensa.

Esta es, poco más ó ménos, la leyenda de la trufa, tal cual hoy se cuenta todavía en el Perigord.

Ahora veamos su historia.

El orígen de la trufa, preciso es confesarlo, es tan desconocido como la patria de Homero.

En Aténas se la encuentra por primera vez, y los atenienses profesaban tal veneracion á ese tubérculo, que los arcontes concedieron el derecho de ciudadanía á los hijos de un célebre cocinero llamado Cherif por haber inventado un nuevo guisado de trufas. Las mejores trufas de la Grecia provenian de la Tracia.

Pero en donde reinaba la trufa como soberana era en aquellos fabulosos festines de Roma, donde se servian platos compuestos de cincuenta mil lenguas de pájaros que todas habian hablado, y los patricios se incorporaban en sus lechos de seda y oro cuando aparecia sobre la mesa la encarnada y perfumada trufa de Libia.

No es posible calcular hoy lo que costaban aquellas trufas de la Libia, que habia que ir á buscar en las arenas de aquellas lejanas y abrasadoras comarcas.

¿Qué importaban estos enormes gastos á un Julio César, que en un sólo banquete se comia algunas veces la renta de muchas provincias? ¿Á un Vitelio, que gastaba para su mesa diez mil escudos al dia? ¿Á un Heliogábalo, que alimentaba á un pueblo entero de cortesanos con lenguas de ruiseñores? ¿Á un Claudio, en fin, que regalaba á cada uno de sus convidados una magnífica carroza con sus caballos, postre que debia aumentar considerablemente el gasto de su comida?

Trufas, trufas á toda costa, para estos Apicios, Vernios y Lúculos, que se volvian locos de resultas de sus festines, se suicidaban ó morian de indigestion.

Miéntras que los poetas cantaban á la trufa, y los Césares la saboreaban con delicia, los sabios de Roma se rompian la cabeza buscando su orígen.

Plinio se ocupa mucho de la trufa. La considera como un excremento de la tierra, una lepra del suelo, y cuenta, en apoyo de su extraño sistema, la anécdota de un gobernador de Cartago que se encontró una moneda y se rompió dos dientes comiendo una trufa.

Esta historia probaria dos cosas: que la trufa al crecer envolvió la moneda, ó que el gobernador de Cartago tenía mala dentadura.

Teofrasto mira á la trufa como una planta (hubiera debido añadir que no se planta), y Lentinio como una raíz subterránea desprovista de tallos y flores.

Juan Vasserre considera la trufa como una especie de seta subterránea, ó más bien una agalla que se desprende de las raíces de la encina, desarrollándose despues, cual se desarrolla la verdadadera agalla, sobre las ramas de la misma.

El doctor Clost, profesor de ciencias de Tolosa, dice que la trufa es una especie particular, pero muy particular, de seta, y éste es el sistema que ha prevalecido.

La trufa es melancólica por naturaleza; se cria aparte en sitios solitarios, y busca terrenos incultos, áridos, arenosos y ligeramente húmedos. Tiene árboles favoritos, á cuya sombra se cria, con tal que no estén muy espesos, porque necesita mucho aire y sol, y estos árboles son la encina, el nogal y la mimbrera.

La trufa perfuma con sus ricos olores las cinco partes del mundo; hay gran variedad de ella, pero las famosas y estimadas son las trufas del Perigord, y en el Perigord la trufa de Charlat, que es el *non plus ultra* de la suculencia.

La tierra produce la trufa sin interrupcion todo el año. Las hay gruesas como el puño, pero las mejores no pasan del tamaño de un huevo.

La trufa tarda un año en formarse, y se desarrolla en el seno de la tierra, á tres ó cuatro pulgadas de profundidad. Se reconoce el sitio de las trufas por la sonoridad del suelo, en la hinchazon de la tierra, y muy frecuentemente por la presencia de ciertas mosquitas moradas y azules de la especie llamada *stipulas*, que revolotean por encima de ellas.

El doctor Halibert pretende haber descubierto muchas truferas tomando por guía estas mosquitas.

Se nota tambien que las plantas, las flores, y hasta la misma hierba, están ajadas y lacias á las inmediaciones de las trufas.

Nadie ignora que el hombre ha debido inclinarse ante la excelencia del olfato del cerdo, y confiarle el delicado cuidado de descubrir las trufas. El aldeano que se entrega á esta caza, dice Plinio, marcha siempre acompañado de su cerdo, y en cuanto el pobre animal ha desenterrado algunas trufas hozando con el hocico en la tierra, le tira de las orejas para hacerle soltar su presa y apoderarse de ellas.

Hoy se hace exactamente lo mismo, ni más ni ménos, que en los tiempos de Plinio. Nos equivocamos; en tiempo de Plinio se tiraba al cerdo de la oreja; hoy se le administra un latigazo ó un palo en la nuca.

Que nos vengan diciendo luégo que no hemos hecho progresos.

En algunos países de Italia é Inglaterra hay perros adiestrados para buscar las trufas, y estos son animales preciosos que cuestan muchísimo dinero y se venden muy caros.

La trufa tiene su principal mérito en lo rara que es; por consiguiente, en ser una comida cara y aristocrática. Mucho se ha celebrado su perfume, como tambien el de la rosa; pero á pesar de ser reputada por la reina de las flores, la rosa por ser tan comun, no tiene valor ninguno. ¿Qué sería de la rosa si fuera una flor rara, si costára el trabajo que cuesta la trufa?

El único país donde se conocen criaderos de trufas es indudablemente en Francia, y en el distrito de Perigord.

En otros departamentos de Francia se cree tambien que existe la trufa; pero ésta ni tiene el aroma ni las condiciones que la de Perigord.

En España, en Vich, se han descubierto hace pocos años criaderos de trufas, cuyo aroma y color se parecen á los de las de Perigord; empero, nunca llegan á éstas.

Tambien en España, en Italia y Hungría se conoce una trufa blanca, á la que se da el nombre vulgar en nuestro país, *de criadilla de tierra*, y en las cercanías de Madrid, en la magnífica dehesa titulada *La Muñoza*, propiedad que fué del señor Marqués de Gaviria, y donde se apacentaban los toros de su acreditada ganadería, existe un terreno llamado la *Caldera*, donde la criadilla de tierra, ó trufa blanca, por mal nombre, se cria en abundancia.

Se ha procurado investigar quién ha sido el grande hombre que descubrió la trufa; ningun biógrafo lo dice; empero es más que probable que este grande hombre no fuera ni un Cristóbal Colon, ni un Gutenberg, ni un Galileo, ni un Fulton, sino sencillamente un cerdo.

¡Qué festines han debido tener esos afortunados cuadrúpedos á las barbas del naturalista y del gastrónomo, sin que ellos se apercibieran la menor cosa del mundo!

Grandísimo es el comercio de la trufa, la Francia exporta todos los años 320.000 kilógramos de trufas para Inglaterra, España, Prusia, Rusia, Portugal, Turquía, Suecia y América.

Solamente de las casas de Chovet, de París, salen de sus cocinas cada invierno más de mil pavos trufados, y en Madrid, en casa de Lardi, en Fornos, el Suizo, el café Inglés y el de Madrid, despachan en la época de Navidad más de quinientos pavos y capones trufados.

No hay almuerzo, no hay comida, no hay cena, no hay inauguracion en que la trufa no tenga su puesto de preferencia.

La trufa figura en todas las mesas de los grandes, de los ricos y de los diplomáticos.

Se ha atribuido á la trufa justamente una grande influencia diplomática y política.

La mayor parte de los destinos del mundo, de los tratados modernos, han terminado con un banquete, en el cual ha hecho su principal papel la trufa; y por último, este artículo me ha sido inspirado despues de un suculento almuerzo con los Directores del CAMPO, en el que la trufa ha desempeñado un gran papel, y cuya leyenda, por encargo de los Sres. D. José Luis Albareda y Conde de las Cinco Torres, acabo de referir á los lectores y lectoras del CAMPO.

EL CONDE DE FABRAQUER.

INVESTIGACIONES OENOLÓGICAS.

ESTUDIO COMPARATIVO SOBRE EL COLOR NATURAL DE LOS VINOS TINTOS DE DIFERENTES VIDES DE FRANCIA.

Creemos de sumo interes publicar la Memoria de Mr. L. A. Magnien, ingeniero agrónomo, agregado al laboratorio de œnología de la Escuela de Agricultura de Montpellier, acerca de la coloracion natural de los vinos.

Nosotros creemos que trabajos de esta importancia merecen la mayor publicidad posible, á fin de que los veamos realizados en nuestras Escuelas de Agricultura, si queremos que los vinos tintos que elaboramos lleguen al más alto grado de perfeccion y conservacion.

«I.—El 13 de Noviembre de 1876, Mr. Henry Bouschet, propietario agricultor de Clermont l'Herault, envió á nuestro laboratorio de la Escuela de Agricultura de Montpellier una coleccion de diferentes racimos de uvas, procedentes de las cepas híbridas, rogándonos hiciésemos vino con ellas, y los estudios y comparaciones que creyésemos más oportunos.

»Dichos racimos procedian de las vides el *petit Bouschet*, el *Alicante* de *Bouschet*, el *grand noir de la Calmette* y el *terret Bouschet*. El mismo dia cada especie de uva fué exprimida y puesto su jugo á fermentar (con hollejo y escobajo), en botellas cerradas con tubos en forma de U, cuyos dos extremos estaban colocados y ajustados herméticamente, uno en cada tapon de dichas botellas y el otro en un recipiente lleno de agua puesto al costado, á fin de evitar que la parte superior de la masa en fermentacion estuviese en contacto directo con el aire. Esta precaucion produjo la más perfecta fermentacion, para que los vinos resultasen con iguales condiciones.

»El producto de estas uvas (mosto y vino) fué comparado con el de los racimos de la cepa *tintorera*, vendimiados en la Escuela de Agricultura el 16 de Setiembre del mismo año y sometidos á la misma operacion.

»II.—*Noticia sobre diferentes variedades de uvas.*—Informe remitido por Mr. Bouschet.

»1.ª La *tintorera*, punto de comparacion y de verificacion de todas las especies obtenidas por M. Bouschet, por medio de la hibridacion.

»2.ª *Petit Bouschet.*— Esta clase de uva la obtuvo tambien por hibridacion M. Louis de Bouschet de Bernard, padre, en criaderos hechos por él mismo en 1829 con la semilla que resultó del cruzamiento de la vid *aramon* y la *tintorera*. Cinco años despues de su creacion, esto es, en 1835, principió á dar fruto, siendo más precoz que el *aramon*.

»3.ª *Alicante Bouschet.*—Obtenida en 1855 por M. Henry Bouschet, de una pepita producida de la fecundacion del *grenache* (Alicante), por medio del *petit Bouschet*. La época de su madurez, la misma que la del anterior, y su cepa vigorosa dió fruto desde el tercer año de su plantacion.

»4.ª *Grand noir de la Calmette.*— Vid obtenida por M. Henry Bouschet, de semilla procedente del fruto híbrido del *aramon*, y el *petit Bouschet* en 1853. Es planta de mucho vigor y fertilidad. La madurez de su fruto más tardía que las especies anteriores.

»5.ª *Ferret Bouschet.*— Se consiguió por hibridacion del *terret bourret* (*terret gris*), y el *petit Bouschet* en 1858; sus racimos muy grandes, así como su vegetacion. Madurez más tardía que la del *petit Bouschet*, de unos diez á doce dias. Conviene su cultivo en los terrenos llanos.

III.—CUADRO I.—MOSTOS.

CEPAS.	FECHAS del exámen del mosto.	EXÁMEN DEL MOSTO. Color del jugo.	Areómetro Baumé.	Demímetro.
Tintorera..	16 Setiembre 1876	Muy rojo	13.0	1.098
Petit Bouschet. . . .	13 id. 1876	Id.	11.2	1.085
Alicante Bouschet.. . .	id.	Id.	11.1	1.084
Cepa grande la Calmette.	id.	Id.	10.5	1.080
Ferret Bouschet. . . .	id.	Id.	10.4	1.078

»Los mostos que dieron las plantas híbridas de Bouschet fueron examinados el 13 de Setiembre, despues de hecha la vendimia el 11 del mismo; así es que á esta misma fecha se deben referir las indicaciones del areómetro Baumé, si se desea que haya afinidad con las que resulten de la misma época respecto á los mostos de otras cepas, tales como el *aramon* y el *Carignane*. El mosto de estas dos variedades marcaron en el areómetro Baumé:

Aramon. 9,3
Carignane. 10,0

»Estas cifras son menores que las que han dado las híbridas de Bouschet, consignadas en el cuadro que sigue. Las dos variedades que se reputan como más precoces, tales como el *petit Bouschet* y el *Alicante Bouschet*, sus mostos son mucho más ricos.

IV.—CUADRO II.—VINOS.

CEPAS.	Densidad.	Alcohol por 100 en volumen.	CHROMATÓMETRO. ANDRIEU. Matiz.	Intensidad.	Resumen por litro.	ACIDEZ total evaluada en ácido tártrico por litro.
Tintorera.	0.992	9.8	159	4	28°8	6°302
Petit Bouschet.	0.990	10.8	156	3	23°0	5°754
Alicante Bouschet. . .	0.989	10.5	157	1,8	20°6	6°4664
Cepa grande negra de la Calmette.	0.988	10.2	156	3	21°2	5°8636
Ferret Bouschet. . . .	0.992	10.3	158	2,3	22°8	7°124
Vino de la Escuela de la cosecha de 1873. . .	0.989	9.5	173	10,0	20°4	7°8912

»Los resultados que quedan consignados en el cuadro que antecede han sido determinados del modo siguiente:

»1.° El alcohol por medio del aparato Salleron.

»2.° El extracto de 5 centímetros cúbicos de vino por medio de evaporacion hasta que, despues de pasados dos veces, diesen por resultado el mismo peso.

»3.° La acidez, por medio de un licor de potasa, graduado por el ácido sulfúrico. Los equivalentes permitieron conocer los resultados en ácido tártrico, que es el más importante del vino.

»4.º *Para estudiar el color del vino sirvió el chromatómetro.* — Este nuevo instrumento ha sido inventado por monsieur Andrieu, propietario y agricultor en las inmediaciones de Narbona, el que nos lo ha cedido para el estudio especial de los vinos americanos; siendo tanta su atencion, que hasta ha venido expresamente á Montpellier para explicarnos el modo de funcionar su aparato, por cuyo servicio le estamos muy agradecidos.

»Sin entrar en la descripcion del *colorímetro Andrieu*, preciso será emitir algunas consideraciones generales para poder interpretar sus verdaderos resultados. Con los antiguos aparatos, el problema que se proponia el investigador era el siguiente: respecto al color del vino, no hacer caso de sus diferentes matices, y sólo atender á la intensidad de ellos, lo que á veces era muy difícil y áun, si se quiere, imposible cuando los vinos eran de diferentes colores. Con el chromatómetro, si se han de hallar ó atender á los matices, es para poderlos apreciar.

»Esto fácilmente lo consigue ahora M. Andrieu por medio de la *polarizacion rotativa cromática*, que produce una serie de colores de la misma intensidad, los cuales le sirven de punto de comparacion. El color que sirve de tipo varía desde el violeta al amarillo claro, pasando por una multitud de gradaciones rojas é intermediarias.

»Con tan ingenioso instrumento se determina el *coeficiente de coloracion* (segun Gautier), ó sea la cantidad de color y su calidad.

»La *intensidad de la coloracion* se conoce por el espesor del líquido determinado en milímetros y décimos de milímetro; ella está en razon inversa de los números que señala el instrumento y que quedan consignados en el cuadro número II.

»La clase del color está indicada en absoluto por la amplitud de la rotacion del prisma analizador, y esta variacion se inscribe en un arco de círculo de cobre desde los grados 90 hasta los 180°. El punto ó base de partida 90° corresponde al *tinte sensible* ó *pasajero*, *tinta azul de la flor del lino;* la anotacion 180° al amarillo claro. En cuanto al matiz del color, ha pasado de los 130° y se aproxima más al tinte sensible, es señal que en él hay más coloracion azul y áun tambien que ménos se la encuentra. Por otra parte, cuando la aguja atraviesa la division 165 del indicador, el color del vino es amarillento y el comercio no lo aprecia (1).

»Si ademas se examina el resultado de los análisis consignados en el cuadro anterior, se observará poca diferencia entre las cantidades alcohólicas determinadas en los diferentes vinos (de las cepas híbridas de Bouschet); y si en lugar de concretarse á la comparacion de los vinos entre sí se observan los cuadros I y II, se ve tal cual debia resultar una perfecta ordenacion correlativa entre las indicaciones del pesa-mosto y la riqueza alcohólica.

»A los mostos más densos corresponden las mayores proporciones alcohólicas; sin embargo, el vino de la planta *tintorera* es una excepcion de esta regla, porque posee una cantidad de alcohol menor de 10 por 100, miéntras que en los demas vinos, hechos con mostos mucho ménos ricos que el de dicha vid *tintorera*, ella repasa esta cifra, bien que tiene la mayor cantidad en peso de extracto tintóreo.

»Todos estos vinos son algo más ricos en extracto y alcohol que el vino de la cosecha de la Escuela de Agricultura de 1873, y la intensidad de coloracion es muy notable. El *Alicante Bouschet* es el que entre todos tiene cinco veces más subido el color, y áun dos veces más que el de la uva *tintorera* de la escuela

»El chromatómetro tambien nos enseña que los matices absolutamente nada dejan que desear: es un rojo violáceo sin viso alguno de amarillo; y en el vino de la Escuela, por el contrario, la materia sobrante principia á alterarse y el aspecto del color es el de un vino pasado.

»En resúmen, los vinos procedentes de las cepas híbridas de M. Bouschet, no sólo tienen el color más subido, sino que el paladar de ellos es más pronunciado, y más alcohólicos que los vinos del Herault. El gusto de ellos es franco y agradable, algo ácido, pero con todas las buenas y necesarias condiciones que son indispensables para poderlos conservar.»

El estudio de la coloracion natural de los vinos, tan desatendida entre nosotros por desgracia, nos ha decidido á publicar la anterior Memoria del ilustrado M. Magnieu, esperando llegue el dia en que vean la luz pública los análisis químicos á que se sometieron los vinos que se presentaron en la Exposicion nacional de 1877, y en cuyas investigaciones tanto gastó el Estado; porque trabajos de tanto interes científico son y serán siempre de la más trascendental importancia para el verdadero progreso de la vinificacion.

B. C.

(1) M. Andrieu ha adoptado recientemente para su aparato un limbo circular, dividido en grados desde 0 á 90, y la relacion que el suyo y el antiguo establece es la siguiente:

Graduacion antigua.	Graduacion moderna.
90	0
130	40
165	75
180	90

CARRERAS DE CABALLOS.

No hace todavía un año que se reanudó en Madrid la costumbre de celebrar carreras de caballos, y ya esta civilizadora diversion, tan útil bajo el aspecto de los intereses materiales por contribuir al fomento de la cría caballar, ha tomado notable desarrollo, desmintiendo, por fortuna, los fatídicos augurios de los pesimistas, que ven un mal tras cada innovacion, y un inútil sacrificio en todo esfuerzo que conduzca al planteamiento de una mejora.

«Esto no se aclimata entre nosotros», decian al salir de las improvisadas tribunas en el pasado Enero; y quizá el desaliento hubiera hecho con este proyecto lo que con tantos otros de utilidad reconocida, si la Sociedad de Fomento de la cría caballar, que preside nuestro ilustre amigo el señor Duque de Fernan-Nuñez, no hubiera trabajado con una perseverancia rara, por desdicha, en España, por llevar adelante su propósito.

Las carreras de la reunion de primavera, celebradas en los dias 27 y 28 del pasado Mayo, acusaron ya un adelanto que ha sido patente en las últimamente celebradas.

Las improvisadas tribunas han sido sustituidas por otras cuya exacta descripcion hizo en el pasado número nuestro distinguido colaborador don Federico Huesca, y cuyas condiciones de comodidad pudieron ser apreciadas en los pasados dias.

Los restaurants, los despachos para las apuestas, las dependencias todas han sufrido mejoras. Hubiérase mostrado algo más benigno el tiempo, y nada hubiera faltado en las fiestas hípicas que estamos reseñando.

Sin embargo, no logró el frio arredrar á nuestras celebridades del sexo femenino, que envueltas en pieles y luciendo la mayor parte la flexibilidad del talle á traves de los pliegues de la airosa talma que ciñe el cuerpo y flota con severos pliegues que nada roban á la forma, animaban con su presencia el espectáculo.

Rico terciopelo negro vestian las damas que por su posicion se hallan sujetas á las prescripciones del luto que la córte lleva; trajes preciosos de terciopelo granate ostentaban otras, y dominaban en la mayor parte los medios colores, que matizaban fino paño ó delicado cachemir. El fuerte viento que reinaba, especialmente el segundo dia, agitaba una multitud de plumas, cintas y marabúes que ponia en encantador desórden las *toilettes* de nuestras elegantes. Algunas, aunque pocas, apelaron al recurso supremo de envolverse en rico chal turco para afrontar el frio; pero las más resistieron heroicamente el viento, seguras sin duda de que nada podia contribuir á alterar su hermosura el poco galante elemento.

Allí vimos en los dos dias á la Duquesa de Fernan-Nuñez, que habia ido con su familia en la magnífica diligencia inglesa, tan adoptada en el extranjero para estos espectáculos. La del Duque de Huéscar no fué como otras veces animada por la presencia de la gentil Duquesa, á quien la convalencia y los dulces cuidados maternales retienen todavía en las estancias del noble palacio de Liria, á que acaba de dar ilustre heredero. La Duquesa de Santoña lució el primer dia la rica suntuosidad de su tren á la Dumont. En los dos la Duquesa de la Torre y su hija Concha presidieron animado grupo, en que se cruzaban apuestas y discreciones. La linda Condesa de la Corzana, admirable conjunto de la distincion francesa y de la gracia española, que como en prueba de agradecimiento parece que le ha prestado su segunda patria, iba con su esposo en elegante tren á la media Dumont, ligeramente arrastrado por caballos que parecian orgullosos de conducir á la jóven pareja. No era ménos elegante la media Dumont de D. Juan Travesedo; el break de los señores de Larios conducia encantadoras bellezas de esa hermosa colonia andaluza que da idea en la Córte de los encantos de las mujeres del Mediodía. Los Marqueses de Villa Mejor, la Duquesa de Medinaceli, los Marqueses de la Torrecilla, de Bogaraya, de Bedmar, y otras aristocráticas familias, lucian elegantes equipajes. Entre las damas del Cuerpo diplomático vimos el primer dia á la distinguida Condesa de Valbom con su hija, acompañadas de la señora de Estéban Collántes y de su preciosa hermana la señorita de Sandoval. Con la Marquesa de Bedmar se presentaba á la sociedad de la Córte una recien llegada hermosura. La Condesa de Gomar, la de Toreno, la de Casani, la Marquesa de Folleville, Mame. Bañer, la señorita de Salamanca con la señora de Camaron y la señorita de Sartorius, y otras muchas damas que sería prolijo enumerar, animaban la tribuna de preferencia.

Mayor era la concurrencia en la otra, donde apénas se encontraba asiento desocupado; y tanto en las sillas como en el centro y como en la extension toda de la pista, se agrupaba numerosa concurrencia, especialmente el primer dia, lo cual prueba que no sólo la aristocracia, sino todas las clases sociales, cobran aficion á esta clase de espectáculos, tan extendidos en las naciones modernas.

Esto no obstante, periódicos que tienen la pretension de representar la parte más ilustrada del *high life*, truenan todavía, por espíritu de vulgar rutina, contra las carreras, desconociendo su importancia y la influencia que han tenido en el desarrollo de la cría caballar en todos los pueblos civilizados.

Resulta ridículo, por no decir otra cosa, que se critiquen las carreras de caballos en España porque se cruzan en ella grandes apuestas, cuando en Madrid y en la mayor parte de las capitales de provincia han llegado á ser el *monte* y la *ruleta* novísimas instituciones, superiores á todos los preceptos legales, que, para escarnio del principio de autoridad, resultan en estos tiempos ineficaces.

Cuantos se asustan de las pequeñas cantidades que se cruzan entre los concurrentes á las carreras cuatro mañanas al año, ven con plácida aprobacion que la córte de España figure, en la libertad de que gozan los jugadores de oficio, con la capital del Principado de Mónaco; verdad es que allí al ménos la autorizacion es pública y no se hace la farsa de condenarlo y perseguirlo.

Nos ha hecho mucha gracia un escritor, por otra parte distinguido, el cual ha dicho recientemente que en las carreras disputan los premios los *ponys* y las yeguas. Efectivamente, la palabra inglesa *pony* especifica una especie de caballo que, por sus dimensiones y formas, no toma parte en las carreras nunca. El cronista á que nos referimos, si juzga á todos los españoles por sí mismo, bien puede decir que entre nosotros no hay *sport;* pero se equivoca por fortuna. Todo espectáculo, sea simple diversion ó cosa útil, como las carreras de caballos, que responda á un sentimiento varonil, tendrá aceptacion entre los españoles, porque está en armonía con la cualidad primera de nuestra raza.

***

Otro detalle prueba tambien este aserto. Un labrador de la provincia de Salamanca ha venido con su caballo á disputar los premios, causando gran regocijo á los señores de la Sociedad, que quisieran ver á nuestros labradores abandonar, por su bien, los trillados caminos de la rutina que los estaciona y atrasa.

***

Los incidentes, especialmente el primer dia, fueron variados. El *Trovador* y el *Barbieri*, de las bien cuidadas caballerizas de Davies, eran ya bien conocidos por sus pasados triunfos. La yegua *Mercy*, de D. Tomás Heredia, gozaba tambien de merecida fama, así como *Etrenne*, del Conde de la Corzana; *Veneno*, de D. Pablo Larios, y *Baron* del Sr. Aladro. Habia gran curiosidad por conocer á *Pagnotte*, procedente de las acreditadas caballerizas del Conde de La Grange, y adquirido últimamente en París por el Duque de Fernan-Nuñez. Muchas apuestas se hicieron en su nombre; pero el primer dia no coronó el éxito su fama, favoreciendo en cambio á *Petit-Verre*, tambien del Duque de Fernan-Nuñez.

El seis por uno devolvió *Petit-Verre* á los que por él habian apostado el primer dia. *Pagnotte* no volvió por el buen nombre de su vencedor padre y de su reputada caballeriza hasta el segundo dia; pero hízolo brillantemente ganando dos premios.

***

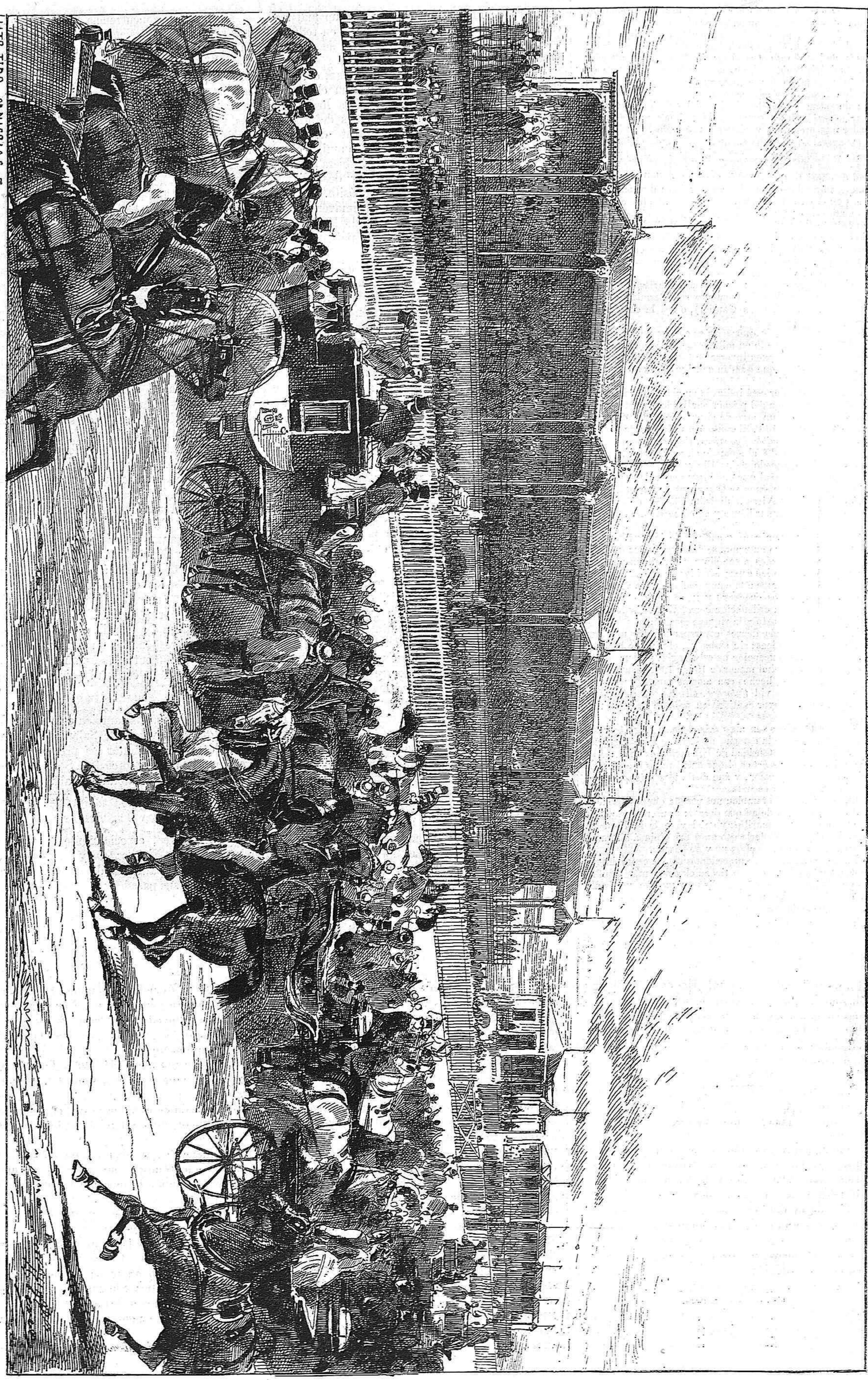
El domingo, en *Match-Gentlemen-Riders*, se disputaban una apuesta particular de 8.000 reales D. José Figueroa y Torres y D. Francisco Garces de Marcilla.

Desdémona se llamaba la yegua que montaba el primero; *Otello* el potro del segundo.

La mayor parte de las apuestas se hacian, sin más antecedentes que los recuerdos de los nombres, en favor del que llevaba el del famoso moro en quien personalizó Shakspéare la más avasalladora de las pasiones, los celos.

¿Quién habia de pensar que nunca le venciese *Desdémona?*

Y sin embargo, *Desdémona* venció.



HIPÓDROMO DE MADRID.

LITO-TIPO S.ª NICOLAS, 7

—Fíese V. en estos detalles para apostar dinero, decian los que perdieron.

Las damas, por su parte, no pudieron ménos de celebrar con regocijo el triunfo de *Desdémona*.

***

La cuarta carrera del domingo 12 fué notable. *Il Barbieri*, *Etrenne*, *Pagnotte* y otros se disputaban el premio de 8.000 reales. Ya habian partido todos, y á larga distancia siguió *Eclarieur*, del Sr. Marqués de los Castellones, arrancando de la concurrencia los epigramas que nunca se dispensan al que lucha, al parecer, sin condiciones.

Bien pronto la sorpresa fué grande; *Eclareur* salvaba la distancia que le separaba de sus poderosos rivales, y vencia. Un ¡hurra! general saludó su triunfo.

Siempre el éxito más inesperado es el que más celebran las multitudes.

***

Un hecho que prueba la gracia y donaire de las mujeres de nuestro pueblo.

Habian pasado dos la maroma que separa al público de la pista.

—¿A dónde van VV., las dijo un individuo de la Sociedad que allí estaba.

—Pues ya lo ve V., á donde va la gente, contestó una.

—Es que por aquí no se puede pasar, la replicó.

—Vamos, chica, dijo la otra señalando la tarjeta verde y redonda que el socio llevaba en la levita, que estos señores en cuanto que se ponen una caja de píldoras en el gaban ya son autoridad.

APLICACION DE LA LUZ ELÉCTRICA

Á LOS TRABAJOS DE LA RECOLECCION, POR M. ALBARET.

Notables é importantes han sido los progresos realizados en el material agrícola durante los once años que han trascurrido desde la Exposicion universal de 1867 hasta la última que acaba de verificarse en la misma capital. En nada se exagera afirmando que el hombre llegará á librarse de las más rudas faenas del campo, y que su papel en el cultivo de la tierra se limitará á dirigir por su inteligencia las operaciones tan variadas que reclama la produccion agrícola. Las experiencias que se practicaron en Mormant, Petit-Bourg y Gonesse en las cercanías de París, en presencia de un numeroso, ilustrado y entusiasta público, no dejan ningun género de duda respecto á ese particular.

LUZ ELÉCTRICA APLICADA Á LOS TRABAJOS AGRÍCOLAS.

Por hoy nos ocuparémos solamente de las segadoras, de las máquinas de trillar, y de la aplicacion por MM. Albaret y Compañía de la luz eléctrica á los trabajos de la recoleccion.

Las segadoras han llegado á ser tan sencillas, tan sólidas y tan prácticas como lo es la guadaña ó la hoz en mano de los segadores de Galicia. Cortan la hierba, lo mismo que los cereales, con toda perfeccion en toda clase de terrenos por quebrantados ó desiguales que sean. La gran mejora que han recibido consiste en que ahora dejan las mieses en haces hechos, mientras que ántes habia que recogerlas á mano. Tres se han presentado que las agavillan y las ligan de una manera muy satisfactoria, y otra funcionaba por el vapor, cortando las mieses sobre un ancho de tres metros.

Las ventajas *económicas* de las segadoras que agavillan son algo dudosas, á ménos que los brazos escaseen mucho en una localidad, y que su precio llegue hasta la exageracion. Uno de sus inconvenientes es que la liga se hace con alambres de hierro, que cuestan relativamente caro, y que perdiéndose en la paja, pueden ocasionar graves lesiones á los animales. La liga á mano con paja de centeno ó con atadillos de esparto debe resultar más barata y casi tan expedita. Pero las segadoras de la primera serie que dejan los haces hechos y en disposicion de atarse á mano, pueden emplearse con utilidad en todas partes y son dignas de recomendacion, no sólo por la economía que realizan, sino por la rapidez con que permiten poner en seguro las cosechas con un número relativamente reducido de obreros. Una segadora con dos buenos pares de caballos, mulas ó bueyes que alternan, puede cortar en un dia de 4 á 5 hectáreas ó más. Cuando han de funcionar con bueyes, es preciso avisar al fabricante.

Los industriales que más se han distinguido en la construccion de estás máquinas han sido, en Francia, MM. Albaret, Henry, Cuming, Hidien: en Inglaterra y en América, Samuelson, Howard, Hornsby, Johnston, Osbon, Wood y Meac Cormik. Estos tres útlimos son los constructores de las máquinas que atan los haces. La segadora de vapor la presentaron Aveling y Porter. No la conocemos ventaja en ninguna parte, aunque corta muy bien.

Las trilladoras grandes y pequeñas, movidas por el vapor ó por sangre, han llegado tambien á un grado de perfeccion que puede considerarse como inmejorable. No dejan el menor grano en la espiga, no le rompen; las grandes trilladoras por vapor le limpian de una manera admirable, le separan por clases y le dejan en sacos de un peso determinado á voluntad del dueño. Algunas producen 30 ó 40 fanegas por hora.

Es de desear que las segadoras y las trilladoras, y sobre todo éstas últimas, movidas por el vapor, se generalicen en España, porque evitarán muchas pérdidas y mejorarán la calidad de los granos y de la paja destinada á la alimentacion del ganado. Por el sistema actual se pierde mucho grano, y tanto éste como la paja están ensuciados con las deyecciones de los animales. El grano que sale de

la máquina de trillar se vende siempre algunos reales más que el de la era.

Várias objeciones se hacen contra la introduccion de las trilladoras de vapor en España. La principal y más séria es que son caras. Pero si algunos, si muchos no pueden comprarlas, no es motivo para que los que puedan no lo hagan. Nadie se queda sin comer porque otros no tienen con qué desayunarse. Ademas, los labradores de un pueblo pueden asociarse para realizar esa gran mejora; no hay necesidad absoluta que cada uno posea su máquina propia; en fin, puede imitarse lo que se hace en Francia, en Bélgica, en Inglaterra, donde algunos industriales compran las máquinas y van á trillar por los pueblos á tanto por hectólitro ó fanega.

La falta de combustible en muchas provincias es tambien digna de tomarse en cuenta; *pero únicamente en las provincias que están en este lamentable caso* y no en otras que tienen leña ó broza, puesto que se construyen máquinas de vapor locomovibles que se calientan hasta con paja. En América y en muchas colonias inglesas se emplea y sobra la misma paja que acaba de trillarse, y las cenizas constituyen un excelente abono. No decimos esto para que se imitase en España, donde la paja tiene más valor y es necesaria para alimentar el ganado, sino para que los labradores sepan que ni el carbon de piedra, ni siquiera la leña, es absolutamente indispensable, como se supone generalmente, para calentar una máquina de vapor; y que ántes de rechazar una mejora tan grande como lo es una máquina de trillar, bajo el pretexto de la falta de combustible, deben examinar cuidadosamente si realmente no lo hay. Todo lo que arde sirve para el caso.

Algunos pretenden que la paja al salir de las máquinas de trillar, no es bastante triturada y suave para servir de alimento al ganado. Podemos asegurar que la misma objecion se hizo en el mediodía de Francia y en Argelia, y que todos los animales, sin excepcion, se acostumbraron pronto al nuevo estado en que se presentaba la paja trillada por máquina, y que hasta muestran repugnancia á comer la procedente de la era cuando se vuelve á dársela. Y es fácil comprender la causa: la primera está mucho más limpia, sana y apetitosa. Pero la casa Ransomes y casi todos los constructores añaden á las grandes máquinas de trillar movidas por vapor, cuando se pide, un aparato supletorio que rompe y tritura, ciertamente, con una perfeccion que no se consigue en las eras por ningun medio.

Las pequeñas máquinas de trillar movidas por sangre no se pueden adicionar con este aparato, que exige bastante fuerza; pero se obtiene el mismo resultado con un corta-paja y un buen quebrantador de grano, instrumentos que no deben faltar en ninguna granja donde se quiere mantener los animales en buena salud y con economía. Pronto se gana el importe de ambas máquinas, al alcance de la generalidad de los labradores.

Con todo, no queremos decir que las segadoras, las máquinas de trillar y todo el material agrícola moderno debe aplicarse en todas partes; no, todo lo contrario; no ignoramos que muchos no pueden comprar lo útil, lo necesario; no queremos que un labrador se empeñe para adquirir una máquina, por ventajosa que sea; la usura pronto le comeria el beneficio y algo más; pero sabemos de muchos que tienen los recursos necesarios y no hacen lo que reclaman sus propios intereses. A esos se dirigen nuestras observaciones. En España la imaginacion es fecunda para inventar pretextos para no adoptar los modernos adelantos: hace pocos dias hemos visitado una hermosa hacienda á pocos kilómetros de Madrid, que atraviesa á la vez una carretera de primer órden y una línea de ferro-carril, cuya estacion toca á la casa de labor en términos que el silbato de la locomotora nos despertaba cada noche; indicamos al dueño, que es muy rico, várias amelioraciones que puede introducir en la finca, y éste nos contestó: ¿cómo quiere V. que entremos *en esas cosas* si no tenemos caminos en España?» Es indisputable que muchas comarcas carecen de comunicaciones para los trasportes; pero no es ménos cierto que algunas tienen buenas carreteras y ferro-carriles, y que sus tierras no están por esto mejor cultivadas; si no, véase los campos que rodean á Madrid, donde hay la facilidad de adquirir abonos baratísimos y de vender los productos á buen precio: ¿qué mejora en el cultivo desde hace cincuenta años á esta parte?

Los labradores no deben adoptar ciegamente las recetas que se les propinan, las más veces con demasiada ligereza; pero les conviene, ántes de rechazar un progreso, meditar bien si en las circunstancias en que cada uno se encuentra no se les ofrece ventaja, sin preocuparse de si conviene ó no conviene tambien al vecino de más acá ó de más allá.

En algunas ocasiones, y principalmente en el Norte de Europa, es preciso apresurarse á aprovechar algunos dias de buen tiempo para poner la cosecha en salvo. M. Albaret, que ha sido ingeniero de la Compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante, hoy director de una de las más importantes fábricas de máquinas agrícolas de Francia, ha tenido la feliz idea de aplicar la luz eléctrica á los trabajos de la recoleccion durante la noche. Nuestro dibujo representa la experiencia que hizo de su aparato en presencia del Ministro de Agricultura y de la numerosa concurrencia que habia acudido á aquella fiesta del trabajo agrícola.

Por lo demas, nada más sencillo: á una máquina de vapor locomovible ordinaria, de cuatro caballos de fuerza, se adapta un aparato eléctrico Gramme, ó cualquier otro, y un mástil de 20 á 25 metros de altura en hierro hueco, que se levanta y se baja por la fuerza de la misma máquina. A la extremidad de dicho mástil se coloca el farol ó linterna que encierra el aparato regulador, y adonde llega el flúido por medio de alambres aislados; la linterna puede bajarse y elevarse por medio de una cuerda y de una polea para remediar los desperfectos del regulador cada vez que es necesario hacerlo. A los pocos momentos de ponerse en movimiento la máquina de vapor, brilla una viva luz que permite, no sólo trillar, sino segar á bastante distancia.

Poca novedad ofrecen en apariencia las disposiciones adoptadas por M. Albaret, y sin embargo, hay una muy grande: el mástil y el aparato eléctrico están sólidamente fijados sobre la máquina de vapor, sin necesitar otro apoyo, y se trasportan con ella con la mayor facilidad á donde conviene, condicion indispensable para los trabajos de la recoleccion, que no pueden concentrarse en un punto determinado. Esta pequeña mejora hace posible la aplicacion de la luz eléctrica á los trabajos del campo.

ESTANISLAO MALINGRE.

COSTUMBRES DE LOS PECES.

Muchas y muy punzantes sátiras se han inventado contra los aficionados á pescar á caña. Recordamos entre otras la de aquel infeliz que no ponia cebo en el anzuelo, porque no queria engañar á nadie, y sólo esperaba que pasase el pez y se enganchára buenamente; aquella en que una tupida telaraña habia unido la caña con el sedal, y el pescador en botijo del inolvidable Ortego.

Todos ellos, chascarrillos y caricaturas, tienden al mismo fin; pero, si bien es cierto que los aficionados que *no saben lo que se pescan*, merecen todo género de burlas, no sucede lo mismo con aquéllos que, observadores experimentados de la vida y costumbres de los peces, conocen al dedillo las circunstancias de tiempo y lugar contrarias ó favorables, y renuncian desde luégo á su empresa guardando los aparejos, ó vuelven á su domicilio cargados de exquisitos y abundantes peces.

No es éste lugar á propósito, ni tampoco nuestro ánimo está dispuesto á entrar en consideraciones favorables al pescador de caña. Dirémos, sin embargo, que bajo cualquiera punto de vista que se le considere, no solamente es inofensivo, si no que, léjos de la frivolidad que se le atribuye, puede ser útil y hasta necesario en sus consejos.

Cruzada España en todas direcciones por rios caudalosos y arroyos, rápidos en su curso los unos, lentos y adormecidos los otros, poblados todos, en mejores tiempos, de ricas y variadas especies; aunque todavía suministren no despreciable consumo á la voracidad del hombre, la verdad es que nuestra riqueza piscícola desaparecerá rápidamente, si muy pronto no se toman medidas enérgicas contra la multitud de pescadores ignorantes y avariciosos que, envenenando las aguas dulces, ya que no con la dinamita ó el empleo de redes de todos géneros, en lugar de proporcionarse un jornal seguro marchan á la aventura, haciendo cada vez más difícil el sustento propio y el de sus familias. Ademas de esto, y dejando á un lado la escasez de vegetacion en las márgenes, con otras muchas causas enojosas de enumerar, la falta de cumplimiento de las vedas es tambien una de las más punibles que han dado por resultado la cuasi despoblacion ictícola de nuestros rios, charcas y estanques.

El pescador de caña, sobrio en sus pesquerías y hasta en sus aspiraciones, ningun daño acarrea con sus carnadas, ninguna especie descasta con sus aparejos; por el contrario, pudiera ser, como efectivamente lo ha sido en otras naciones, un poderoso elemento de repoblacion de nuestros rios.

Ninguno mejor que él, ni áun quizá el naturalista de profesion, sabe la vida y costumbres de toda clase de peces. Avezado á expiarles dia y noche con la sagacidad propia de una aficion apasionada, conoce las especies que pueblan cada localidad, sus desoves, instintos y querencias en los diferentes períodos de su vida, y nada más fácil que utilizar estos conocimientos, siendo llamado á la cooperacion de las mejores disposiciones gubernamentales sobre pesca, hoy, por desgracia, bastante defectuosas.

Por otra parte, considerado el pescador de caña bajo los puntos de vista psicológico, moral é higiénico, su aficion nos parece digna de ser eficazmente recomendada. Despierta en los que la cultivan cualidades siempre necesarias á la buena organizacion del hombre. Con la perseverancia, que en el pescador de caña se desarrolla en grado extremo, basta para probar nuestro aserto; pues aunque no pensamos como Buffon, que *la paciencia constituye el genio*, el talento de observacion que áun en los aficionados más rudos acumula el ejercicio de esta clase de pesca, la absuelve, repetimos, de todo género de cargos.

Dicho esto, vamos á consignar algunas observaciones hijas de la práctica de bastantes años, como grato solaz y alivio de más graves ocupaciones.

Una de las principales cosas que se necesitan para pescar con caña, aparte los aparejos y todo género de utensilios, es el saber dónde y cómo se estacionan los peces dentro del agua.

Observando con atencion las costumbres y actitudes de los peces en una corriente clara de alguna profundidad, no se tarda en ver que unos se sostienen en la superficie, otros en el fondo, y no pocos entre dos aguas, ó más bien, en todas partes, pudiendo llamarse á los últimos *peces nómadas*, por oposicion á los *peces de la superficie* y á los *peces de fondo*.

Es necesario dividir los rios en dos clases: *rios de la montaña* y *rios de la llanura*, ó lo que es lo mismo, distinguir los rios cuyas corrientes son rápidas, de aquellos cuyas aguas se deslizan serenas ó cuyo movimiento apénas llega á percibirse.

Pueden encontrarse en los primeros las mismas clases de peces que en los segundos, y ademas, tres especies, las mejores de todas indudablemente: la *trucha*, el *salmon* y la *sombra* (*salmo thymallus*).

Hé aquí una relacion sumaria de los peces que viven más habitualmente en las tres zonas, digámoslo así, de la superficie, del fondo y de los centros de los rios.

Peces de la superficie, numerosos en todas partes, y con especialidad en las aguas corrientes:

1.º Toda la familia de las *brecas*, que comprende, clasificando los peces con relacion á su tamaño y empezando por el más pequeño, el *vário*, el *dardo*, la *breca* y el *molinero*; *cyprinus phoximus*, *cyprinus lentiscus*, *cyprinus alburnus*, *cyprinus jeses*.—2.º Los espinosos ó erizos; *gasterosteus aculeatus* (*espinocha* y *cacho*, en algunas partes).

Peces del fondo:

Las *carpas*, las *tencas*, las *anguilas*, los *barbos*, los *gobios* (*cyprinus gobius*), las *lotas* (*gadus lota*), las *murelas* (*cottus gobio*), los grandes *molineros*, las grandes *truchas*.

Peces nómadas:

Las *percas* ó *gallegos* (*perca fluviatilis*), *los sollos* (*esox lucius*) los *gardones* ó *rubias* (*cyprinus rutilus*), las *brecas* ordinarias, todas las albumoides, ó *albures*, los *sargos* (*cyprinus brama*), y en cierto tiempo, las *truchas* y los *molineros* de mediano gruesor.

Si fuese posible hacer un córte en uno de los arroyos que se precipitan por las montañas, encontraríamos:

Primeramente, sobre la arena, los gobios acarpados y las murelas (*burros*, que llaman en Cataluña), y entre las piedras algunas anguilas: más arriba, los salmoncillos, las truchas, los sollos, las percas y algunas *sombras*. En la superficie, la *boga* ó *albur*, y en recintos apartados, bajo las hierbas, ó en los remolinos, algunos bancos de *gardones*. Suponiendo cortada en sentido horizontal la corriente de un rio de velocidad media y que atravesase fértiles campiñas, encontraríamos una poblacion bastante distinta de la anterior.

A raíz de las presas, puentes ó cañadas, en el fondo, sobre la arena, el *gobio*, *la lota*, el *barbillo*, la *murela*; en el légamo, la *carpa*, los gruesos *gardones*, la *anguila*. En la superficie, si el agua corre con alguna rapidez y es un poco fria, *molineros* de gran tamaño, *sollos*, *percas*, *dardos*, algunos *molineros* pequeños y *salmoncillos*.

En un estanque, en un canal, especialmente si tiene comunicacion con algun rio, en fin, en todo depósito de agua tranquila, se encontrará:

En, ó sobre el légamo, *anguilas*, *carpas* y *tencas*.

Entre dos aguas, *gardones*, *sargos* y *sollos*.

En la superficie, *rubias*, *sargos* pequeños, y algunas veces *erizos* ó *cachos*.

No es nuestra intencion publicar aquí los caractéres distintos y las costumbres de estos diversos peces. Advertirémos, sin embargo, que no conviene aplicar en todo su rigor la clasificacion expuesta, porque á veces, y con muy raras excepciones, tales como la *lota*, la *tenca* y el *barbillo*, la mayor parte de los peces de agua dulce suben á la superficie, aunque sean de fondo, y otros muchos descienden al fondo, aunque haya lugar á contarlos comunmente entre los de la superficie. El pescador no debe sorprenderse de esto más que se sorprende el cazador cuando encuentra en los bosques la codorniz, ave de los sembrados, y en las fértiles vegas á la zorra, mañoso huésped de montes y malezas. En la liebre, por ejemplo, el cambio de domicilio desde las huertas á los jarales es siempre exigencia de la estacion ó accidente que se relaciona con la persecucion ó el alimento.

Causas análogas producen en los peces efectos semejantes, ademas de otras que son peculiares á su organizacion. Así, la edad modifica profundamente sus costumbres y su manera de nutrirse. El *molinero*, por ejemplo, cuando es jóven, habita en la superficie, y se entretiene en cazar las

moscas y los insectos que el viento hace caer en el agua á centenares; pero á medida que avanza en edad, va creciendo y aproximándose al fondo, hasta que concluye por habitar en él casi exclusivamente; y es que, confiado en sus fuerzas y la longitud de su boca, se convierte en carnívoro y caza y se nutre de pececillos. No desdeña por esto en ocasiones, y en particular en los buenos dias de sol, pasearse por las regiones elevadas; pero la experiencia le ha enseñado á ser cauto y huir de las orillas, de modo que, cuando se permite aquel *desahogo*, sólo desde lo alto de los puentes y ribazos se le sorprende en medio de su excursion. De igual manera la trucha, que cuando jóven habita en la superficie, al envejecer y engordar se traslada al fondo. Para pescarla cuando pequeña ó mediana, se emplean moscas naturales y artificiales; cuando vieja y de gran tamaño, es menester servirse de gusanos gordos ó de peces pequeños.

Puede decirse, por lo tanto, que la clase intermediaria de peces nómadas se compone de peces cazadores desde el principio, ó susceptibles de llegar á serlo.

Exceptúanse algunas especies como los grandes sargos y los gruesos gardones blancos y rubios, que no se convierten en carnívoros y habitan con tanto más gusto el fondo de los grandes depósitos de agua, cuanto son de más respetable corpulencia. Esto obedece, tal vez, á que dichos peces encuentran en el suelo los granos más gruesos que la gravedad arrastra al fondo y que los peces de ménos magnitud no pueden absorber, así como tambien á que de esta suerte se ponen al abrigo de los ataques de animales carnívoros como las nútrias y los gatos, de los peces cazadores como el sollo, la trucha y el gran barbo, y de las aves de rapiña como el milano, el gavilan, etc.

Los peces, en efecto, están dotados de instintos no ménos admirables que los habitantes de los bosques, y los pescadores prácticos no les niegan una memoria bastante viva, ni áun que sean capaces de ciertos raciocinios. Lo cierto es que, cuando los peces de una localidad determinada fuesen más difíciles de pescarse que los de otra, suponiendo que en las dos existieran en igual cantidad, consistiria en la mayor ó menor persecucion que hubiesen sufrido y en los más ó ménos multiplicados medios puestos en planta para engañarlos.

Cuando los peces están muy *escarmentados*, concedida al pescador la suficiencia práctica en el reconocimiento de las cualidades del fondo y del terreno de las márgenes, y sin circunstancia desfavorable como mal viento, y otras que á veces suelen concurrir, lo mejor que debe hacerse es poner en práctica un procedimiento diametralmente opuesto, ó diferente cuando ménos, si lo primero no es posible, al empleado ordinariamente por los pescadores de la comarca.

El éxito de la pesca con caña nunca depende de la casualidad, sino cuando un pescador ignorante consigue sacar del agua una buena pieza.

El conocimiento profundo del sitio en que moran los peces, así como de los cebos que en las distintas estaciones del año deben emplearse para cada especie de aquéllos, capacitará siempre á los aficionados entendidos para hacer verdaderas maravillas á los ojos de los ignorantes.

En otros artículos darémos á conocer á nuestros lectores las cualidades y costumbres propias á cada uno de los peces más comunes en nuestro país, y el mejor uso que puede hacerse de los cebos conocidos como más ventajosos para la pesca con caña.

M. Segarra Balmaseda.

LAS UVAS.

HIGIENE POPULAR.

El fruto de la vid, las uvas, son bayas esféricas sostenidas por pedúnculos que se unen y van á formar un tronco central, constituyendo el llamado escobajo. Consta la uva, de fuera á dentro, de las partes siguientes: una epidérmis fina y resistente, formada por la celulosa, debajo de la cual está la capa herbácea, que contiene tanino, aceite esencial, sustancias azoadas y materias colorantes: estas dos capas unidas forman la cubierta ú hollejo del fruto. Dentro de éste se halla la pulpa carnosa, formada de celdillas y vasos que contienen los jugos azucarados y casi todos sus principios inmediatos, y en el seno de esta pulpa se hallan las semillas, generalmente en número de cinco, las cuales contienen mucho tanino y un aceite que se usa como comestible, y tambien para el alumbrado y para la fabricacion del jabon en muchos puntos. Las uvas están superficialmente recubiertas de una sustancia cérea muy tenue, semejante á un polvo fino, que sirve para preservarlas de la humedad del aire. Su composicion química es muy compleja, pero para nuestro objeto basta saber que tiene, á más de las sustancias dichas, mucha cantidad de azúcar de uva (oghuosa), que al fermentar produce el alcohol, grasas que luégo dan el olor enántico del vino, gérmenes de fermento, materias colorantes, amarilla, azul, roja, y várias sales, principalmente tartratos.

Todo el que ha visto una vendimia habrá podido observar que los trabajadores, que no comen durante ella casi otra cosa que uvas, engordan mucho, así como las personas que pasan esta época en el campo y hacen por algun tiempo uso de gran cantidad de uvas, engruesan tambien visiblemente: este hecho de observacion tan vulgar nos da la razon que tuvieron los griegos para representar á Baco excesivamente grueso. Son, indudablemente, útiles las uvas en esta época, porque determinan en la economía un aumento de nutricion y engruese orgánico, y dan una útil preparacion al organismo, colocando el cuerpo en condiciones ventajosas para afrontar los rigores de la estacion invernal que se aproxima. Convienen en general las uvas á todos los temperamentos y á casi todos los individuos, pero más especialmente á las personas endebles y valetudinarias, y sólo los excesivamente obesos y aquellos que no puedan hacer un ejercicio bastante activo deben abstenerse de ellas ó usarlas con parsimonia. Las uvas, cuando se abusa de ellas, suelen producir una especie de cólico flatulento; pero se observa que los trabajadores de las viñas, que comen grandes cantidades de fruto, muy pocas veces lo padecen, siendo esto debido al activo ejercicio que hacen, el cual consume prontamente y evapora el exceso de jugos. Tambien se ha observado, como ya lo dice Dioscórides, que las uvas recien cogidas más fácilmente dañan que las que hace algun tiempo que están recolectadas; de donde se deduce el precepto de que ántes de comerlas deben solearse, porque la accion del sol evapora el exceso de jugos y gases, y al mismo tiempo perfecciona su madurez, convirtiendo en azúcar la parte acerba que áun pudieran tener; por esto tambien se deben preferir las uvas de cepa á las de parra, y las criadas al sol á las que viven en sitios húmedos y sombríos,

La cantidad de uva que debe tomarse diariamente no debe exceder de dos libras; pero debe permitirse su uso por todo el tiempo de su reinado, porque la bondad de sus efectos no se empieza á manifestar sino tras un período de alguna duracion. Deben preferirse las uvas de piel fina, porque son de más fácil digestion, razon por la que tambien se preferirán las blancas á las negras.

No sólo es el fruto de la vid un alimento por demas útil en la presente estacion, sino que tambien desde muy antiguo se viene usando en la terapéutica. En primer lugar, su condicion alimenticia es utilizable por la ciencia para combatir los estados de anemia, debilidad y empobrecimiento físico, porque su composicion química, eminentemente carbonada, da combustible á las funciones de oxidacion y á la nutricion general: personas muy conocidas en Madrid deben á esta accion de las uvas el restablecimiento de su salud.

Está muy arraigada la preocupacion de que las frutas son nocivas en estío y otoño, y que son causa de las enfermedades disentéricas que suelen á veces reinar por este tiempo. Esto es, sin embargo, un error. Las frutas que no están maduras, las enfermas, ó aquellas en las cuales ha empezado la descomposicion, son siempre nocivas y producen cólicos, diarreas, afectos nerviosos y fiebres exantemáticas en todas épocas; pero las frutas en sazon son el verdadero preservativo de las enfermedades disentéricas.

Ya he tratado de combatir este error en otro trabajo de esta índole, y en comprobacion de estos asertos citaré dos hechos curiosos, y que hasta tienen cierta importancia histórica: «Los médicos que servian en el ejército frances en 1792, son de comun dictámen de que la disentería, que tantos estragos hizo en el ejército prusiano en las llanuras de la Champaña, fué producida por las uvas verdes que comieron los soldados. Y quizá fué ésta la primera vez, dice el insigne higienista Mutel, que una afeccion tan terrible haya sido útil á un gran pueblo. A no ser por ella, la Francia no se hubiera visto tan pronto libre de la presencia de los extranjeros.» La disentería, que diezmaba un regimiento suizo acampado en las provincias meridionales de Francia, cedió al uso de las uvas; los jefes compraron el fruto de muchas aranzadas de viña y las dieron á comer á los soldados y los enfermos, y desde entónces no murió ningun suizo, dice el célebre Tinot, y no hubo más disentería. Otros casos se podrian citar, pero sólo harémos mencion, por no alargar demasiado este trabajo, de la terrible epidemia de disentería de Lóndres en 1762, en la cual el doctor Baker, que la describe, hace observar que los que durante ella comieron en abundancia frutas de estío y otoño no la padecieron, y si la tuvieron fué muy benigna.

Modernamente la cura por las uvas se ha puesto en práctica en el extranjero, y el Dr. Herpin las alaba como excelente medio profiláctico y curativo, especialmente en las afecciones del hígado y de las vías digestivas, y en los catarros. Tambien cree útil su accion reparadora en las escrófulas y en todo estado en que es necesario el uso de los laxantes suaves, los alcalinos y reconstituyentes; con el uso de las uvas, dice, aumenta el apetito, se hace mejor la digestion y se adquiere gordura. Asimismo se han obtenido con ellas excelentes resultados en las convalecencias de las fiebres y enfermedades tíficas. Para todos estos catos casos creemos poder recomendar el uso de las uvas; pero no por eso creemos que éstas sean, como han querido algunos, una panacea universal. Los médicos antiguos tambien han atribuido una multitud de maravillosas virtudes curativas, no sólo al fruto, sino á todas las demas partes de la planta, preconizando las hojas para cohibir las hemoptísis y la disentería; el jugo de los sarmientos y sus cenizas, para resolver verrugas; las flores, como excelente cordial en las fiebres ardientes; las semillas, como corroborantes; el polvo de la corteza, como diurético y como astringente contra el escorbuto y llagas en la boca y encías; y el orujo, que áun hoy se emplea al exterior contra los reumas y parálisis. Si bien ésta y otras propiedades atribuidas á la vid han caido algo en desuso, no deben, sin embargo, despreciarse enteramente, pues son hijas de la observacion y de la experiencia, y la química moderna ha venido á confirmar, en sus componentes, la razon de algunas de estas propiedades. Tampoco es de extrañar el entusiasmo que por las uvas se ha tenido siempre; pues realmente, un fruto que cuando verde nos da el agraz, tan usado en medicina y como bebida de recreo; que despues produce el vino, el alcohol y el ácido acético (vinagre), de tantos usos y aplicaciones á la vida, á las ciencias y á la industria; del que se forma tambien el arrope y el mostillo, agradables y nutritivos postres de invierno; y que áun despues de seco, convertido en pasa, es un útil y sabroso alimento, un eficaz madurativo y pectoral; reune por todos conceptos tantas propiedades, que no puede ménos de causar admiracion y reconocerse como el fruto de más maravillosas virtudes. — Dr. Parada y Santin.

(De *Las Provincias*.)

EXPOSICION HORTÍCOLA.

Uno de los últimos concursos celebrados durante la Exposicion universal de París, ha sido el de frutas tiernas. Una carta da noticias muy interesantes sobre este particular. Dice así:

«La Exposicion universal no ha concluido: los estudios de ella son, al contrario, más que nunca activos. España misma tiene aquí tanta gente visitándola como en los dias que más del verano y otoño. Las últimas horas del certámen excitan interes; el que dejó para última hora un detalle, una ojeada, una visita á algo determinado, corre presuroso al gran palenque, que reune cifras fabulosas, como la del domingo, que hubo 44.000 visitadores.

»En medio del tumulto, no de todos apreciado, de muchos ni visto, se ha deslizado en ese certámen un concurso de sumo interes, aunque de modestas proporciones, el hortícola, que exhibia frutos de toda la nacion, ya por particulares, ya por asociaciones, y de algunos países vecinos.

»La exposicion de frutos, que acaba de cerrarse y ha durado la segunda quincena de Setiembre, ha ofrecido grandes temas de reflexion á nuestros visitadores meridionales. A la cabeza de todo aparecian los melocotones (*pêches*) de Montreuil, de un sabor y delicadeza de carne sin igual, y que tanto los avaloran, no ya sólo en Francia, sino en todo el Norte de Europa. Cien veces ha intentado la industria particular introducir en el mercado de París, y áun en el de Lóndres, el célebre melocoton aragones, que tanto se estima en España, y siempre los comerciantes de frutos, las grandes casas de primerizos y el público los han mirado con desden, cuando no rechazado; porque aquí, el Montreuil no deja sitio para ningun otro melocoton; todo lo más, si el melocoton español llega ántes que ningun otro, se le compra y paga como artículo temprano, pero nunca como recompensa de su excelencia: para los franceses es duro, de piel basta y fuerte, de carne ordinaria y de hueso adherido, miéntras que el Montreuil suelta el hueso al abrirlo, se monda con los dedos y sin auxilio de instrumento, y es tan blando y acuoso, que se deshace materialmente en la boca como un fruto del Ecuador. Por esto. París y sus alrededores, todos los jardines y posesiones del centro de Francia, y no pocas provincias del Mediodía, se han dado con afan al cultivo de este fruto, de precio siempre elevado, y es curioso é instructivo tender la vista desde lo alto de los trenes que cruzan los alrededores de esta ciudad, y ver miles de tapias cubiertas en su fachada meridional de árboles adheridos, atados y clavados rama por rama, como aves disecadas en la pared, que no son sino melocotoneros inteligentemente dispuestos por un cultivo esmerado y costoso, pero remunerado. En el género hay infinidad de tipos; el de Nivette, de aterciopelada y finísima envoltura; el de Clemence-Isaure; el de Vérone, notable por lo grueso; los de Bernardino de Saint-Pierre, Lord Palmerston y otros.

»Las peras han sido variadísimas en nombres, formas, tamaños y clases. La titulada duquesa de Angulema, voluminosa y sabrosa; la duquesa de Mars; la Beurée (mantecada); Clairjan, muy notable; la Newton; la Consejero de la Audiencia; la Decana del comicio hortícola de Burdeos, y otras muchas con nombres de Alfonso Kar, General Totleben, Alexandrina, María Luisa, Nec plus Meuris, etc. se tendian en apetitosos grupos y líneas interminables de platos dispuestus sobre hojas de verdes plantas.

»Las manzanas no obtuvieron tanto éxito, porque aquí son poco apreciadas; sobresalia la reinecita de Canadá, y cunde la propaganda por sacrificar el tamaño á la calidad.

»En uvas, ha hecho furor, como siempre, el célebre *Chasselas* de Fontainebleau y de Thomeri, de superioridad análoga á la del melocoton Montreuil. Los moscateles no eran inmejorables, aunque sí de todos colores, y chocaron la uva-galleta, cuyo grano es de forma semejante á los pepinillos, el tokal de los jardines, el chasselas rosa del valle del Pa, la malvasía y la uva sabalkankoi, exhibida como procedente de una vid américana que resiste la filoxera.

»Figuraban, ademas, las granadas de Florencia y Nantes, que no competian con las españolas, por lo que se venden á veces con este apellido; las mandarinas de China, Nápoles, Portugal y Angers; los bruños, las almendras de Calabria, Abruzzos y Sorrento; las avellanas de Avelino; naranjas, limones, cidras de Portugal y de Nápoles; pero de España ¡ah! de España no habia ó no se veia absolutamente ningun expositor, cuando son de nuestra patria los millones de naranjas que París y Lóndres consumen, las uvas en caja que adornan en las mesas los fruteros invernales, las mejores pasas, y otros futos, ya verdes, ya secos, que comienzan á surtir estos mercados.»

ARBOL DE LECHE.

(BROSIMUM GALACTODENDRON.)

El Gobierno de la república de Venezuela ha tenido el buen pensamiento de presentar en la actual Exposicion internacional de París, entre otros objetos no ménos curiosos, varios frascos con un líquido extraido de un árbol propio de aquellas regiones, que por su analogía con la leche de vacas ha sido llamado por los naturales «palo de leche» y utilizado por ellos como alimento.

El árbol abunda en gran manera por las zonas intertropicales. Linder, botánico célebre, le vió en las montañas que dominan el lago Maracaibo, y Goudot en la Sierra de Ocaña. Tiene altura de 15 á 20 metros, sus hojas son oblongas alternas, terminadas en puntas coriáceas: practicada una incision en su tronco fluye en abundancia un líquido blanco, viscoso, de sabor agradable.

Cuando el ilustre Boussingault se hallaba en Venezuela en el primer tercio de este siglo, y durante su permanencia en Maracaibo consagrada á estudios para fijar su posicion

geográfica, usaba este líquido mezclado con el café ó el chocolate, que por sus condiciones nutritivas y buen sabor sustituia sin desventaja á la leche de vacas. Un dia que habia llegade en sus excursiones al torrente de Naguanagua, encontró el mismo Boussingault algunos soldados con vasijas, que supuso destinadas á tomar allí aguas; más habiendo la tropa pasado el torrente sin detenerse, les interrogó acerca del objeto de su expedicion, y oyendo de uno de ellos que iban á «ordeñar el árbol», esta extraña respuesta dada sériamente le impulsó á seguirlos, y habiendo subido á 600 metros de altura en medio de un bosque, observó que abundaban espléndidos ejemplares del Brosimum Galactodendron, cuyas raíces rastreras cubrian la superficie del suelo. Los soldados, sin detenerse, practicaron con sus sables numerosas incisiones en los troncos de donde brotaba la leche vegetal que les es propia en cantidad suficiente para llenar sus vasijas ántes de dos horas.

Ya el célebre Humboldt que vió en la hacienda de Barbula á los negros de la plantacion recoger esta leche vegetal para mojar sus galletas de cazabe, ó beberla desde luégo en las calabazas que les servian para recogerla, encargó al espresado Boussingault se ocupára de su exámen químico, el cual ha podido hoy completarse por haber obtenido algunos de los frascos de este líquido que están expuestos en la Seccion de Venezuela, segun dejamos dicho.

La leche recogida por incision del Brosimum Galaotodendron es más consistente que la de vaca; su reaccion ligeramente ácida, y expuesta al aire se agria depositando un coágulo voluminoso, una especie de queso. Contiene: 1.° Una sustancia grasa parecida á la cera de abejas, fusible á 60 grados, muy soluble en el alcohol áun hirviendo. 2.° Una sustancia azoada, análoga al casco. 3.° Materias azucaradas. 4.° Sales, y en especial fosfato de potasa, de cal y de magnesia, y 5.° Materias fijas.

Los últimos análisis practicados ahora por Boussingault en los partes de extracto del jugo lechoso obtenido sin que haya habido fermentacion demuestran:

Cera, materias grasas.	84,10
Azúcar invertida, reductriz.	2,00
Azúcar invertible.	1,40
Goma fácilmente sacarificable. . . .	3,15
Casco, albúmina.	4,00
Cenizas alcalinas, fosfatos.	1,10
Sustancias no azoadas indeterminadas.	4,25
	100,00

Existen, sin duda, grandes analogías entre este jugo vegetal y la leche de vacas, puesto que contiene, como ésta: un cuerpo graso, materias sacarinas, casco, albúmina y fosfatos; aunque las proporciones de ambas sustancias son muy diferentes, hay tres veces más cantidad de materias fijas en el líquido vegetal que en la leche de vacas; pero comparándola con la crema obtenida de la segunda se nota una semejanza de composicion que explica las propiedades nutritivas ya conformadas de esta leche vegetal.

Segun el mismo Boussingault, se podria ensayar el cultivo del B. Galactodendron en la Argelia francesa con grandes probabilidades de éxito, puesto que el árbol crece nativamente y en abundancia en la vertiente de las Indias orientales en condiciones especiales de humedad y una temperatura media de 20 á 22 grados.

Como en las regiones meridionales de nuestra península, y en nuestras posesiones de Africa es fácil encontrar éstas condiciones apetecidas de aclimatacion, la idea de que el ensayo podria verificarse en nuestro suelo con próspero resultado, ha puesto la pluma en nuestras manos para dar á conocer este vegetal extraordinario, que, en verdad, podria ser un nuevo elemento de produccion y de riqueza, porque es capaz de dar una cantidad considerable de cera y de materia saponificable, áun no teniendo en cuenta las virtudes alimenticias del líquido que contiene.

EL FAISAN.

El 1.° de Octubre es una de las fechas que el cazador ve llegar con gusto: empieza la caza del faisan, que cada dia ocupa un lugar más importante entre los aficionados.

Este pájaro parece haber sido desconocido en Italia en tiempo de la República, pues *Varron* no hace mencion de él. Plinio lo describe; pero léjos de hablar como si estuviera naturalizado en el país, critica á sus compatriotas el lujo que les determina á ir á buscar un plato tan costoso hasta las orillas del Phase. El faisan estaba destinado á figurar en los banquetes suntuosos; fué introducido en Roma por los procónsules con las estatuas, cuadros, vasos, bronces, restos de la gran civilizacion griega que se hundia. Ni Petrarca ni Juvenal lo hacen figurar en las pinturas de la corrupcion romana. Heliogábalo, en el delirio de su prodigalidad, pensó en alimentar los leones de su casa de fieras con faisanes.

Los bárbaros, más aficionados á los buenos platos que á las bellas artes; más ávidos de los placeres de la caza que de los goces del espíritu, apreciaban esta presa, y el faisan los siguió hácia el Norte.

En 924, en el reinado de Eduardo I, un faisan costaba en Inglaterra cuatro peniques, suma considerable para aquel tiempo, dice el doctor *Francklin;* pero que no tiene nada de extravagante.

Parece que eran más raros en Francia y en Italia que en Inglaterra; pues en una cuenta ordenada por Felipe *Mazière*, alcalde de Tours en 1480, entre los gastos hechos para festejar al Legado, figuran sólo cuatro faisanes.

Hasta el reinado de Enrique IV el faisan no existia probablemente en Francia sino en pajareras ó en los sitios reales.

En tiempo de Buffon este pájaro estaba repartido por toda Europa; lo habia no sólo en España, Italia, Inglaterra, Alemania y Francia, sino en latitudes mucho más septentrionales. El poeta *Regnard* los cazó en *Bolhnie;* y este hecho, que fué al principio negado, lo confirmó y probó despues *Pallas*. En Francia existia salvaje en las montañas del *Forez*, en las de *Dauphiné*, de *Lodus*, d'*Amboise* y de *Ainion*.

Bajo el pretexto, quizás, que este pájaro es la caza de los reyes y el rey de las cazas, las revoluciones les han sido tan fatales como á sus patronos coronados. 1792, 1830 y 1848 señalan para su especie otras tantas crísis de exterminaciones; y en estas tres épocas, el período de la reconstitucion de la raza fué lento y largo. La prueba de 1870 le fué áun más rigorosa que las precedentes; pero la restauracion fué esta vez inmediata, porque desde 1852 el faisan se habia vulgarizado y existia, al ménos como muestra, en todas las pajareras. Al Norte del *Loire* hay hoy pocas provincias en que no se hallen parques dotados de faisanes. La especie se habia extendido á los bosques de esta parte, sin los dos obstáculos considerables que entorpecen su libre multiplicacion; la division exagerada de la propiedad y la abundancia de animales carnívoros, y principalmente del zorro.

Con zorros en un bosque es inútil pensar en propagar los faisanes. La hembra, que forma el nido en tierra, en las hierbas al pié de los chaparros, no puede escapar á un enemigo dotado de un olfato tan fino, que cada noche explora esos parajes; y un contraste que llama la atencion, es que miéntras las especies útiles se ven disminuir de dia en dia, las numerosas tribus de animales hediondos crecen y se multiplican en proporciones inquietantes para el porvenir, y que al presente tienen una parte muy considerable en la disminucion de la caza. No se destruyen los zorros.

Esta division, que parará la extension del faisan, como ha hecho ya con la perdiz y será mortal para la liebre, protege, preserva y salva al animal de hocico puntiagudo. Fuera de las grandes propiedades, donde se preocupan de la conservacion de la caza abundante, nadie sale con intencion de cazarle. Los perros rastrean una liebre y sale un zorro; puede que accidentalmente lo tiren; pero como es maestro del arte de preservar su piel, se puede apostar que ganará su madriguera sin embarazo. Casi nunca pensarán los cazadores, no digo en registrar esos sitios, que sería una gran operacion, sino ahumarlos ó prometer volver otra vez; se llevarán los perros y se pondrán á buscar otra liebre, sin pensar en las rapiñas que serán la consecuencia de esta indolente generosidad.

Voy á tratar de demostrarles con cifras en qué proporciones tendrán que sufrirlas. Exceptuando de la pequeña estadística que vamos á hacer los departamentos del Sena, Sena y Marne y Sena y Oise, en que los guardas se ocupan seriamente en purgar los bospues de esta casta; evaluando en 500 el número de los zorros de los otros departamentos, quedarémos por bajo de la verdad; y perseverando en este exceso de moderacion, admitamos que cada uno de estos animales no destruya más que 12 piezas por mes, tendrémos, en 80 departamentos, 40.000 zorros; consumiendo mensualmente 480.000 cuadrúpedos ó aves, y anualmente 5.760.000 piezas, es decir, el doble ó triple de lo que consume París; preciso es confesar que no sería tiempo perdido el que se consagrase al aniquilamiento radical, hasta lo posible, de un concurrente que no paga con ninguna cualidad este apetito.

Aunque la caza empieza el 1.° de Setiembre, la mayor parte de los poseedores de sitios donde se crian faisanes se imponen la obligacion de no cazarlos hasta Octubre, porque sólo en esta época se distingue bien el macho de la hembra; sus plumas descubren su magnificencia, y su carne ha adquirido la suculencia característica.

Si la cría del faisan presenta grandes dificultades, su conservacion prepara decepciones mayores; este pájaro, algo tonto, hay que guardarlo no sólo de los otros, sino de él mismo. Miéntras el sol alumbra, es preciso trabajar sin descanso en refrenar sus tendencias vagabundas, que lo llevan incesantemente fuera de estos límites tutelares. Cuando oscurece, es preciso quitarlo de las perchas que ha escogido, para evitar caiga bajo el tiro de algun cazador y velar por él con esmero; multiplicar las rondas, y despues de tantas fatigas, esperarse á encontrar al pié de algunos árboles, en que se empeñaron en dormir, algunas plumas ensangrentadas, que será todo lo que quede del objeto de tantos cuidados.

Siempre que los bosques en que se crien faisanes sean muy extensos para guardarlos, cuando no se disponga de un personal inteligente, activo y numeroso, lo mejor es tenerlos recogidos en los sitios donde se posen para cebarlos, y los dias de caza se toma el número de animales que se quieren sacrificar para lanzarlos en el monte en que se ha de verificar.

Acusarán, puede ser, este procedimiento de dar á esta noble diversion un barniz de cocina; será posible, pero no es ménos esencialmente práctico, tanto, que la mayor parte de los faisanes que tienen el honor de caer bajo los plomos reales ó imperiales, han pasado regularmente por esta anterior operacion.

C. T.

EL REY JOSÉ DE CAZA.

I.

En los buenos tiempos aquellos en que era rey de España, por la gracia de Napoleon, su hermano José, no constituia la caza ejercicio muy usado en la Península. Ocupacion más grave que la de dar muerte á conejos y perdices entretenia las escopetas, que andaban por esos montes de Dios cargadas con bala y convertidas en fusil belicoso y anti-humanitario. Los ciudadanos que por temor se sometian al Rey intruso, hubieron de entregar sus armas de fuego en la Casa-Concejo de sus respectivos pueblos, y los no sometidos usábanlas en la noble empresa de arrojar de nuestra bendita tierra á los señores gabachos. Así es que las perdices se morian de aburrimiento dentro de sus jaulas, tomando el sol ó excavando la tierra, sin que un cazador las sacase á ver el campo; los conejos y liebres se multiplicaban entre los piés de los combatientes, de modo que causó asombro á Lord Wellingthon el gran número de estos doctos animalillos que vió en el Arapil grande de Salamanca; los ciervos y venados paseaban sus gentiles personas por la pacífica extension de sus ántes conturbados dominios, y las codornices emigradoras tornaban á su Africa, llevando en el pico la verde rama de emblemático olivo que la patria ensangrentada y doliente buscaba sin éxito por el desolado territorio de Bailén.

No faltaba, sin embargo, algun aficionado al gran placer de la caza, que dando de mano á graves ocupaciones políticas, y cual si en nada tuviese el desenlace la de gloriosa tragedia, fuese una mañana hermosa de primavera por el polvoriento camino del Pardo, como quien se dirige hácia el cuartel de San Roque, puesto sobre un vigoroso caballo de campo, y seguido de seis ú ocho oficiales franceses, todos ellos vestidos de paño azul, con botas de cuero adobado, y cascos de reluciente metal en las cabezas.

Salió del Pardo esta lucida cabalgata á tiempo que el sol asomaba su rodela llameante tras las oscuras lomas del Guadarrama, que á lo léjos descubria sus escalinatas gigantescas de granito, sus rampas grandiosas de pendiente inaccesible, sus cresterías y granulaciones verrugosas en que la vegetacion muere, tratando en vano de subir aquellas cuestas y despeñaderos, agarrándose con las uñas de las zarzas, y con el reptador pié del musgo. En las afueras del pueblo cruzóse la cabalgata con un peloton de soldados franceses que vivaqueaban allí. Todos ellos se cuadraron al descubrir al jinete del caballo negro, y gritaron con voz becerril y aguardentosa:

—¡*Vive le Roy!*

—¡*Vive!* respondieron los de la escolta.

El Real jinete, pues Real era toda vez que así le llamaba la *Gaceta*, no contestó á la entusiasta salutacion de otro modo que espoleando al caballo, el cual tomó á media rienda el camino que conducia al monte y serpeaba entre un espeso tomillar, y cuya atmósfera llena de los aromas saludables de la sierra, animaba el deseo de penetrar en la espesura del rebollar vecino, donde mil urracos murmuraban no sé que chismes patrióticos, y huian á la llegada de S. M., deteniéndose cerca de él, como si los muy pícaros osasen burlar su voluntad omnipotente.

Su Majestad el rey José iba de mal humor, segun refiere el puntual cronista. Su ancha frente estaba contraida por las arrugas del disgusto, y su labio inferior, descolorido y muy delgado, dejábase morder por los Reales dientes, que eran blanquísimos, y pequeños como de dama. Llevaba al descuido las riendas de la noble bestia, que usando con prudencia de su libertad, no salia de una mediana carrera, con que bien pronto ganó la entrada del monte. Entónces el Rey intruso llamó á los de la escolta, que adelantaron sus caballos hasta emparejar con el de José, y éste dijo en aquel insinuante tono que le caracterizaba:

—¿Donde vamos á cazar, Angereau?

Angereau, que iba á la derecha del Rey, caballero en un potro de fiera é inquieta cabeza, patas finas y crines recortadas, contestó refrenando al hermoso bruto, que irreverente trataba de adelantar á la Real cabalgadura:

—Sire, en el llamado Cuartel de las Aguilas. V. M. verá cuán agradable cazadero. La abundancia de reses mayores es grande en él. No es extraño, porque hace meses que no suena un tiro en toda la extension de esta finca de V. M.

—Si se exceptúan las de esos malditos guerrilleros, que á modo de langosta, surgen en asoladora nube por todas partes y se multiplican como los gusanos.

—¡Guerra de bandidos es la que hacen! exclamó con indignacion Angereau, miéntras su caballo cordobes de pura sangre piafaba furiosamente, como si quisiese protestar del aserto de su jinete.

—¿Y las escopetas? preguntó el Rey.

—Aquí las trae uno de la escolta, repuso Angereau.

—Dadme una y retiraos todos. La caza, como la oracion, sólo tiene mérito cuando es individual. No saco gusto á este ejercicio si una turba de ojeadores me trae las piezas poco ménos que del rabo, diciéndome: «¡Mátelas V. M.!»

—V. M. piensa en esto de otro modo que su augusto hermano el Emperador.

—Mi hermano es ménos cazador que yo, afirmó José con entonacion orgullosa.

Angereau detuvo su caballo, llamó á uno de la escolta, que traia sobre la perilla del marcial aparejo várias armas de fuego, encerradas en sus ricos estuches de piel, y tomando una de ellas, puso el gatillo en el seguro, y dijo al Rey entregándosela:

—Como V. M. guste. El bosque ha sido explorado previamente y una una guardia numerosa le rodea; de suerte que puede V. M. gozar con tranquilidad de esta hermosa mañana. Las guerrillas de bribones serranos andan por toda la comarca, pero aquí no han de llegar seguramente.

—¿He preguntado yo eso? exclamó con enojo el Rey intruso, dando indicios en su pálido semblante de lo poco que le agradaba verse tratado de cobarde.

—Sire,—contestó Angereau bajando su confuso rostro hasta el nivel del cuello del caballo como para hacer una reverencia,—perdone V. M. si oficiosamente.....

—Está bien, replicó con sequedad el Monarca espoleando su corcel, que se encabritó ántes de partir á galope, y haciendo piernas gallardamente, se separó de la escolta.

Angereau se acercó á los otros oficiales que se habian detenido. Uno de ellos dijo:

—Mal humor tiene hoy S. M.

—Malo, añadió Angereau. Como que ha habido carta del Emperador.

—Y segun costumbre, le dará esos consejos que él suele y que suenan á censura.

—Hoy es más grave la cosa. Yo he leido un párrafo de la carta. Le llama inepto.

—¡Inepto! dijo el oficial que ántes habia hablado.

—¡Inepto! repitió otro de la escolta.

Y la palabra *inepto* corrió de boca en boca en aquel corrillo de Martes cortesanos.

II.

S. M. corrió todo lo que le vino en voluntad.

Su mal humor necesitaba algun desahogo y hallólo espoleando al potro, por cuyos relucientes ijares se escurrian las plateadas estrellas del acicate, ya húmedas de sangre.

De trecho en trecho aparecia detras de algun chaparro ó matorral espeso la vistosa figura de un soldado de la Guardia Real, que presentaba su arma al monarca, gritando:

—¡Viva el Rey!

—Así no es posible cazar, pensó José con ira. Estos bárbaros, por guardarme á mí, ahuyentan la caza. Más valia no haber salido del Pardo y permanecer encerrado en aquella parodia de Versálles, recibiendo á esos enfadosos Consejeros de Castilla, que no me hablan de otra cosa que de los tapices, de su Moratin, de su Romero y de los frailes. ¡Maldecida generacion de Quijotes! ¡Voto al diantre, que ya me va cargando tan monótona sociedad!

En esto llegaba el Rey á un paraje donde desapareciendo súbitamente la espesa vegetacion de pinos, tomillares y lentiscos, comenzaba una gran calva desnuda de hierbas altas y llanísima como la palma de la mano, que se perdia á lo lejos en várias ondulaciones y declives. Un soldado de la Guardia Real estaba allí tieso, derecho, erguido é inmoble cual muñeco de palo, con su mosquete entre las manos y el morrion peludo en la cabeza. El Rey le llamó.

—Acércate, dijo, toma el caballo de la rienda y condúcele á la escolta.

El muñeco de palo perdió la inmovilidad de su apostura, y dejando caer el arma sobre el suelo, sostuvo al caballo miéntras echaba pié á tierra el rey José. Éste examinó el oido de su escopeta y descendió por la limpia ladera con paso firme y seguro. Su traje le componian sombrero de fieltro negro, sin plumas, cintillos ni adornos, casaca azul con botones de oro y calzon verde que venía á acabar en la campana de una bota de charol armada de espuela de paseo. Unos guantes de ámbar remataban el adorno de la Real persona, que con la escopeta apercibida para hacer fuego avanzaba despacio, explorando el terreno atentamente. Mucho anduvo así. La mañana estaba apacible, el cielo despejado de nubes, quieto el aire y llena de los aromas campesinos la atmósfera. José, sin ser muy poeta, era accesible á los gratos sentimientos de la naturaleza bella, y acaso entónces al escuchar el pitido de alguna alondra que alzaba su vuelo cantando:

«Símbolo del poeta
Que cuando canta se remonta al cielo»,

al aspirar el balsámico ambiente que exhalaban los tomillos, cuyas débiles ramas se estremecian como tiritando al menor soplo de aire, viéndose sólo en medio de la campiña, sin Consejeros de Castilla aduladores; sin aquella córte de relumbron que le ajustó su hermano como se ajusta una compañía de cómicos. para que representase el papel de monarca, envidió la paz, el sosiego de su edad infantil; aquella casa de Córcega que habitaron sus antecesores, humildes y pobres. ¿Quién es capaz de percatarse de los misterios que encerraba entónces su alma, supeditada á impuestas obligaciones, abandonada por un momento, al sentirse libre de su enojoso freno?

Sentóse en un enorme tronco de sabina que abatió el hacha ó el rayo, y dejó á un lado la escopeta, apoyando la frente en las enguantadas manos. Así estuvo algun tiempo. Cuando alzó la vista del suelo, contempló delante de sí, á unos cincuenta pasos de distancia, el espectáculo que más puede impresionar á un cazador. Eran tres gamos, que sobre un montículo cubierto de maleza pastaban tranquilos. Sus airosas cabezas se destacaban con arrogante elegancia sobre el fondo azul purísimo del horizonte. Bajábanlas para comer la dorada gramínea que alfombraba con su menuda vegetacion la ladera, y atentos á todo rumor, con las movibles orejas en movimiento contínuo, y la lánguida pupila mirando al mismo tiempo á todas partes, suspendian el ejercicio de las mandíbulas de rato en rato, quedando entónces con los belfos llenos de hierba, en actitud observadora y temerosa. La caida de una hoja, el volar de un insecto, el graznido de la urraca, los alarmaban interrumpiendo su comida, que proseguian poco despues.

El Rey, sin apartar sus ojos de los gamos, buscó á tientas la escopeta; montóla sin mirar el gatillo; apuntó hácia el grupo de sencillos animales é hizo fuego. La detonacion resonó en la llanura, sin que un eco la reprodujese, y los gamos huyeron ilesos con la cabeza echada sobre el lomo y en vigorosa tension los músculos de sus nerviosas patas. Levantóse precipitadamente el Rey para cerciorarse de su torpeza y falta de tino, cuando á la derecha de un pequeño matorral, inmediato al montecillo donde estaban los gamos, se oyó una recia voz que decia con mucho temor y azoramiento:

—¡Eh, cuidado, que hay aquí un cristiano y le vais á acribillar con vuestros perdigones!

Al mismo tiempo salió de detras del matorral un hombre altísimo y desgarbado, cuyo rostro curtido por el aire del campo, surcado de profundas arrugas y erizado de barbas, parecia carecer de toda expresion, como en efecto carecia, porque el tal hombre era ciego. Gran sorpresa produjo á Bonaparte la aparicion súbita é inesperada de tan extraño personaje, y más áun le suspendió su vesttido, que era pobre, astroso y roto hasta frisar casi casi en la desnudez. Traia un burdo chaqueton de paño pardo con las mangas deshilachadas y raidas, calzon de pana agujereado hácia el sitio que por su propio nombre llamamos posaderas, polainas remendadísimas y sucias del barro, borceguíes gruesos y torcidos, y en la cabeza elcasquete de piel que suelen usar los patanes de tierra de Madrid. Pendiente del cuello y reposando sobre la espalda del desarropado viajero, veíanse un morral de lienzo denegrido y una guitarra con tantos agujeros de más como clavijas de ménos; su mano derecha esgrimia un garrote de ferrada punta con que apaleaba cruelmente el suelo al andar, para orientarse.—El ciego introdujo en su ancha y desdentada boca los dedos índice y anular de ambas manos, y dejó oir un silbido penetrante. El Rey le miraba con cierta sorpresa.

—Llamo á mi burro, dijo el ciego acercándose hácia donde, por el ruido del disparo, supuso él que se hallaba el cazador. Por lo visto hay aquí cazadores, y como soy ciego, y no los veo, hasta que me han descerrajado un tiro no sé el peligro que corro. Me marcho á otra parte.

Entónces el Rey dijo en el más correcto castellano que supo, y pronunciando despacio las palabras á fin de despojarlas de todo acento galo:

—Me alegro de que mi escopeta no haya hecho el flaco servicio de regarte de plomos las espaldas... Pero ¿qué demonios hacias ahí? ¿Ignoras que este monte es del Rey, y y coto vedado para los demas?

—¡Vaya, Señor! repuso el ciego. Esto es del Rey, pero como ahora no hay Rey, porque el Rey está en Bayona.....

—¿En Bayona? ¿Y el rey José?

—¡Bah! ¡Bah! ¿El *tuerto Pepe Botella?* Ni ese es nuestro Rey, ni lo será en la vida ningun frances pícaro.

—¿Tú has visto al Rey tuerto? preguntó festivamente Bonaparte.

—¡Señor! Vuesa merced se burla. ¿No sabe que soy ciego? ¿Cómo he de verle?

—¿Entónces ¿quién te ha dicho que es tuerto?

—¡Toma! Eso lo dice todo el mundo. Tan tuerto es como su madre.

—Verdad es, que su madre tenía dos ojos como dos luceros. ¡Mal quereis á ese pobre Rey tuerto!

—¡Pobre! ¡Valiente tuno está el Rey de Copas! ¿Vuesa merced quiere enterarse de la nueva relacion que le ha sacado un grande poeta de Madrid? Aquí la traigo, dijo el ciego metiendo la mano en el zurron y sacando un buen legajo de papeles groseramente impresos.—En esta relacion lo ponen como no digan dueñas. ¡Bien merecido le está al que nos llama á los españoles *fripones*, que es una cosa así como bribones; se le dicen aquí las verdades del barquero!

El Rey oia sonriendo las lindezas que el ciego le ensartaba.

—Vamos, caballero, añadió éste, ya que por un tris no me ha convertido su merced en criba, cómpreme unos romances. ¿Quiere usted el *Romance del buen Rui Diaz de Vivar?* Tambien habla de cosas de guerra, y trae la carta de Jimena Gomez, que empieza así:

«A vos, mi señor, el Rey,
El bueno, el aventurado,
El magno, el conqueridor,
El agradecido, el sabio,
La vuesa sierva Jimena,
Fija del Conde Lazano
A quien vos marido disteis
Bien asi como burlando,
Desde Búrgos os saluda,
Donde viene lacerando.»

El ciego recitaba el romance con quejumbroso tonillo de escuela, en tanto que buscaba entre el monton de papeles la relacion del rey Pepe Botella, de que habia hablado.

—¿Qué te parece á tí ese Cid del romance? preguntó José.

—Que era lo que se dice un guapo mozo, respondió con viveza el ciego; pero hay quien le gana en guapezas y en bizarrías. Ahí está sinó mi señor Empecinado, que no me dejará mentir, ó si no, cójame á Franciscete y á Mir..... ó á Chambergo, que ellos solitos han matado lo ménos 1.000 gabachos. ¡Vaya unas despachaderas que tienen los niños! ¡Eso es matar, y no Napoleon, que necesita millones de hombres para conquistarnos! Aquí está el romance. Cójale usted y léalo, que es cosa buena. Mire aquí, que hay una estampa. Pero no, me he equivocado. Este es el *Paso gracioso de Don Napoleon Malaparte* y *Don Pepe el tuerto*, que trae al fin las *seguidillas lacrimosas de Murat por el bachiller Carrasco.*

Empezaba á amostazarse el Rey intruso con los patrióticos desahogos del ciego, y así, ántes de que le viniesen ganas de endosarle cuatro culatazos, lo cual hubiese sido criminal y bárbaro en demasía, quiso poner fin á la charla del Homero guadarramesco, y le dijo:

—No; yo no quiero romances ni quiero desatinos. Toma esta moneda por el susto que te he dado, y véte de aquí ántes de que te sorprendan los guardas y te rompan la guitarra en los cascos.

Alargó el ciego la áspera mano, y el Rey depositó en ella una moneda de oro.

—Gracias, señor, que Dios os dé tanta salud como mal deseo á Pepe Botella.

En esto dejóse oir en los silenciosos ámbitos del monte un rebuzno pausado, grave y estrepitoso, digno de los regidores del cuento Cervantino, y el ciego exclamó volviendo la cabeza hácia el lugar donde sonaba:

—Vén acá, alma de mi alma, luz de mis ojos, guia de mis pasos, sosten de mi persona.

Asomáronse, en efecto, por la vecina loma dos orejas puntiagudas y largas, una cabeza de burro huesuda y triste, y todo el burro, en fin, que á paso tranquilo, y mordisqueando aquí y acullá la hierba, se acercó al ciego. Montóle éste con presteza, saltando sobre él ligeramente y despidiéndose del Rey, enderezó la desmedrada y flaca bestezuela hácia el camino, miéntras cantaba:

«Anoche Pepe Botella,
Anoche se emborrachó,
Y le decia su hermano:
—«Borracho, tunante, perdido y lairon!»

Escuchóle el rey José, echóse la escopeta al hombro y se dirigió hácia el lugar donde habia dejado el caballo, murmurando:

—¡Pues, señor, buen dia se presenta! Mi hermano me llama *inepto;* he errado un tiro á cincuenta pasos, y me he dejado tratar de borracho y tuerto por un ciego maldito.

J. Ortega Munilla.

ECOS DE PARÍS.

El Palacio de la Exposicion, tan brillante y tan animado durante tanto tiempo, ha pasado á estar solo, triste y abandonado, cambiando completamente de aspecto.

Las secciones extranjeras siguen embalando sus objetos; el Japon casi ya tiene recogidos todos los suyos, y los ingleses, con la actividad que les caracteriza, los imitan. Sólo los escaparates que encierran las espléndidas colecciones de armas y alhajas indias del Príncipe de Gáles están aún intactos.

Tambien ha cambiado el público: en lugar de los grupos elegantes de provinciales y extranjeros que animaban las galerías, sólo se encuentran secciones de obreros, y en las calles exteriores se les ve instalados con sus familias, con un cesto de provisiones delante, tomando tranquilamente su comida.

El número de viajeros extranjeros que han visitado la Exposicion, desde el 1.° de Mayo hasta fin de Octubre, ha sido de 203.157.

Se cree que de acuerdo ya el Ministro de la Guerra y el de Agricultura, la conservacion del Palacio del Campo de Marte se decida bajo las siguientes condiciones.—El Ministerio de la Guerra se quedará con la galería del Trabajo. Entre la Escuela militar y el Palacio se extenderá una vasta explanada.—En el interior del Palacio se arreglará un campo de maniobras, y las galerías que lo rodean servirán para almacenes del ejército.—El Ministro de la Agricultura tomará posesion de un inmenso terreno, que comprenderá un palacio y un parque, entre el Quai d'Orsay y la nueva calle que va de Gros Caillon á Grenelle.

Se establecerá un Museo industrial en el palacio y parque, y el público podrá ver fabricar toda clase de objetos. Será una exposicion permanente de todos los instrumentos, de todos los procedimientos y productos de la industria. Tambien se instalará el Museo de artes decorativas que se está formando en el pabellon de Flora.

La preocupacion de las elecciones senatoriales hace que la vida de los *chateaux* este año esté algo desanimada. En Inglaterra está en todo su apogeo. Más de trescientos equipajes de caza están ya allí en movimiento, los unos, para la caza del zorro; otros, de liebres, conejos y ciervos.

Sólo Inglaterra posee dos terceras partes de estos trenes, que cazan regularmente cuatro á seis veces todas las semanas: se componen de unas diez mil parejas de perros, y un estado mayor de mil criados encargados de cuidarlos.

Por estas cifras se ve lo útil que es este *sport*, y la prosperidad que hace nacer en el país, pues proporciona trabajo á mucha gente.

En tiempo de la antigua monarquía en Francia, las cacerías Reales costaban sobre 600.000 francos, que iban á pasar á manos de gran número de familias de industriales y de empleados.

La Emperatriz de Austria con el Príncipe heredero pasará en Inglaterra la estacion de la caza.

La venta de caballos del Conde de Lagrange ha producido 16.000 duros. El Sr. Duque de Fernan-Nuñez ha comprado *Parole* y *Pagnote* en 11.340 francos. El Príncipe de Orange y el Duque de Antichamp, compraron algunos potros.

A pesar de lo lluvioso del tiempo, las carreras se han visto muy concurridas estos dias, y el elemento femenino, que haga sol ó llueva, es el más constante, y siguen las carreras con pasion.

Las *toilettes* de estos dias no llaman la atencion por su novedad.

En las últimas carreras observé un vestido de terciopelo con adorno de plumas de faisan, sombrero de fieltro Pompadour, inclinado un poco á un lado, y un vestido de paño con bordados persas sobre una banda de pieles.

El terciopelo *epinglé* parece estará muy de moda este invierno.

Se llevará en vestido corto para de dia, y en túnica mezclado con cola de tul y gasa para de noche. Con adornos de pasamanería, bordados de felpilla y de perlas, se hacen *toilettes* de un gusto exquisito. Tambien se usará para sombreros.

Este invierno se llevarán los vestidos muy cortos por delante, lo que permitirá lucir mucho el calzado.

En abrigos se llevan grandes, de paño ó de nútria, un poco ceñidos en la cintura y cerrados de arriba abajo con una sola hilera de botones, como los gabanes de los hombres.

La influencia inmensa de la prensa, esta cuarta potencia dentro del Estado, la ha puesto de manifiesto la fiesta que *Le Figaro* ha ofrecido en su Palacio á los comisarios extranjeros de la Exposicion, fiesta como no es posible darla en ningun palacio de Europa. Ninguna asamblea de estrellas dramáticas y musicales hubiera consentido en reunirse así, ni áun intentado por un soberano, y ha bastado el poder de la prensa para obtenerlo.

El hotel habia sido completamente trasformado para la *soirée*. Habia tal profusion de flores y banderas, que las oficinas habian desaparecido, y los invitados se hallaban en un salon magníficamente decorado.

Asistieron la mayoría de los comisarios extranjeros, y una gran parte de los hombres mas conocidos en las artes, diplomacia y letras.

De las *etoiles* habia Mlle. Sarah Berubard, Marie Brindeau, Marie Laurent, Mlle. Schneider, Montalan, Mlle. Heilbron, Theo, Judic, Granier, etc., etc., las que ejecutaron aquellas de las piezas y canciones en que más sobresalen.

El Mariscal, los Ministros y el Cuerpo diplomático han dado várias fiestas de despedida á los Príncipes venidos á la distribucion de recompensas, los que empiezan á abandonar á París.

Todo el mundo ha sentido algunas veces no poder pasar durmiendo algunas horas cuando se viaja. Se puede procurar el sueño con narcóticos, pero una vez adormecido no se sabe cuándo se despertará, y en caso de viaje en camino de hierro, se corre el riesgo de no abrir los ojos en la estacion que se desea.

Pues bien, un médico ha imaginado un medio para dormir por un tiempo dado. Se sirve de una pocion, de la que ha llegado á calcular el efecto al minuto. La ha ensayado, y obra lo mismo en las diversas edades y temperamentos. Se puede, pues, hacer en wagon el número de kilómetros que se desee, sin aburrirse en contar estaciones, y sin temor de estar dormido cuando los empleados griten el nombre del sitio donde se quiere bajar. El número de gotas que se tome se calcula por kilómetros. Este licor tiene un gusto agradable, un poco parecido al Chartreuse.

Una duda se nos ocurre; si despierto hay tantas sorpresas desagradables, por los aficionados á lo ajeno, ¿qué será dormido?

Los directores del teatro de la Porte St. Martin desean que la *mise en scène* de les *Enfants du capitaine Grant* sobrepuje á todo lo visto hasta el dia. Entre los cuadros de sensacion, se verá agitarse en el agua una ballena inmensa, que nadará, se volverá, arrojará sus saltos de agua, y herida, derramará sangre.

En el momento en que una niña entra en escena sobre la nieve, dos osos blancos se arrojarán sobre ella. A sus gritos acude el padre, que pelea con los osos, y durante el combate se hunde la nieve, dejando ver llegar en plena mar la barca de la *Delivrance*, que viene á salvar al padre y á la niña, pero que es rodeada entónces por una banda furiosa de osos. Hay batalla y salen victoriosos los marinos, y en este momento aparece en el fondo la aurora boreal, la más magnífica apoteósis que ha salido de los talleres de Cheret.

Concluida la Exposicion, son curiosas las siguientes cifras que han obtenido las principales obras hechas en los teatros.

Hernani ha llegado á la 106 representacion. *Les Fourchambault*, 100. *Mignon* ha pasado de la 500. *Les Sept chateaux du diable*, la 421. *Le Tour du monde*, 755. *Orphèe aux enfers* llegará dentro de pocos dias á la 1.000. *Les Cloches de Corneville*, 528. *Niniche*, 260. *Le Petit Duc*, 284. *Coco*, 145.

La Patti ha cantado en Brusélas la *Traviata* con gran éxito. La diva entusiasmó al público; nunca habia cantado con tal perfeccion.

La Comision de presupuesto de los teatros ha resuelto conceder las siguientes subvenciones. —800.000 francos á la Opera.—360.000 á la Opera Cómica.—240.000 al Teatro Frances, suprimiéndose las que recibian el Teatro Lírico y el Odeon.

En la Gran Opera, el beneficio líquido ha sido en 1875, de 651.564 francos.— En 1876, de 239.284.— En 1877, de 242.311.— Y en 1878, hasta 31 de Agosto, 295.727. — La mitad de estas sumas corresponden al Estado. La ganancia para el Sr. Halaurier, actual empresario, desde el primer dia hasta hoy, sube á 1.073.439 francos.

La *Gran Duquesa* ha producido en el primer mes que la han hecho, 143.525 francos, ó sea 5.000 francos por noche. En vista de este brillante resultado, Offembach va á Noia, donde concluirá su gran obra para este año, *La Morocaine*. Ya la Empresa se ocupa en las decoraciones y vestuario, de modo que á su regreso empezarán los ensayos.

En el Skatin-Theatre de la rue Blanche, ha debutado hace pocas noches Mr. Theo, que pinta un cuadro en cinco minutos, que se rifa entre los asistentes. Ya tiene rival el Mr. Gautier que ha estado en la Alhambra de esa.

Es curioso el siguiente estado de las obras ejecutadas en los principales teatros durante la Exposicion, ó sea desde 1.° de Mayo á fin de Octubre, y lo que han producido.

Opera.— *Faust, La Favorita, Le Fandango, Hugonotes, Roberto, El Profeta, Guillermo Tell, Feyschuts, Polyeucte.* —Producido, 2.082.667 francos.

Comedie Française.— *Hernani, Demi-Monde, Fourchambault, Le Sphinx.*— 1.241.990.

Odeon.—*Joseph Balsamo, Les Demicheff*, etc.—251.538.

Opera Comique —Piezas de repertorio.—946.296.

Chatelet.—*Les Sept chateaux du diable.*—965.370.

Variétés.—*Niniche.*— 832.251.

Gymnase.—Piezas de repertorio.—258.533.

Vaudeville.—*Dominos roses, Le Club, La Separacion*, etc. —396.114.

Porte Saint-Martin.—*Les Miserables, Le Tour du Monde.* —1.026.515.

Gaîté.—*Le Chat boté, Orphèe aux enfers.*—729.424.

Ambigu.—*Les Abandonés, Deux Orphelines, La Jeuneuse de Luis XIV.*—259.349.

Folies Dramatiques. — *Fille de Mme. Angot, Les Cloches de Corneville.*—607.383.

En suma, los teatros han recibido en sus cajas cerca de dos millones quinientos mil francos más que durante la Exposicion de 1867, ó sea más de nueve y medio millones de francos.

En un tribunal:

Juez: Acusado; ¿cuántos sacos de patatas confiesa usted haber robado á su vecino C.?

Acusado: Siete, Sr. Presidente; tres el lúnes y dos el mártes.

Juez: Pero eso no suma sino cinco sacos.

Acusado: Sí, pero me propongo ir por los otros dos, cuanto me vea libre.

NEDOC.

NOTICIAS GENERALES.

Los abanicos de moda para bailes y teatros son unos verdaderos *necessaires* muy curiosos. En uno de los padrones hay un tarrito para agua de olor, y en el otro un espejo. En el sitio por donde se cogen, una cajita con polvos y su borla. Es todo un arsenal para la *toilette* de las damas.

Ocho millones de reales próximamente costará el hipódromo para carreras de caballos que se va á construir en Berlin.

Daisy Epgrane, que vive en París, calle Hannover, 3, se compromete á correr con quien quiera en Francia una distancia de 400 á 1.600 metros por la suma de 500 á 5.000 francos.

Una señora á su esposo:

—¿Sabes que el Emperador de Rusia dicen está muy grave?

—¡Tranquilízate, amiga mia; los emperadores y los reyes mueren bien raramente; apénas se señala la muerte de uno de ellos cada año, y observa los que mueren de pobres gentes como nosotros todos los años!

Ha muerto en Lóndres Sir Richard Sutton, gran aficionado á la caza y dueño de la célebre traílla de *Quorn*, compuesta de cuarenta parejas, que ha sido vendida en 10.000 duros.

Lord Lonsdale ha vendido á lord Calthorpe, en 25.000 duros, el caballo *Petrarch*, y el resto de sus caballos de carrera al capitan Machell en 90.000 duros, y éste ha cedido la yegua *Pilgrimage* á Mr. Craufurd en 15.000 duros.

La casa editorial de Manini Hermanos ha inaugurado sus tareas de invierno con la publicacion de un nuevo libro del género festivo titulado: *Los Manchegos en el Polo Norte*, original de D. Domingo de Santoval.

Se halla de venta en todas las librerías al precio de una peseta. Recomendamos su adquisicion.

Hemos recibido el *Manual de Física Popular*, por don Gumersindo Vicuña, que acaba de publicar la *Biblioteca Enciclopédica popular ilustrada*, que recomendamos á nuestros lectores.

Se suscribe en la Administracion, calle del Dr. Fourquet, 7.

En una boda, cuando se estaba firmando el contrato, llega un señor anciano, al que la novia presenta su esposo diciéndole:

—Amigo mio, nuestro tio Martin.

—¡Ah, señor! Mi mujer me hablaba de V. ahora poco, como una de nuestras mejores *esperanzas*.

Anuncio de un periódico inglés:

«Se vende un mono, un gato y una cotorra. Dirigirse á Mr. Bronson David, Leicester Square, que habiéndose casado, no necesita ya estos animales.»

Un jóven que iba de caza, vió de pronto una liebre que dormia bajo una mata. Sea por economizar un tiro, ó por cualquier otra causa, cogió la escopeta por el cañon y asestó un golpe sobre la liebre. En el momento salió el tiro, y recibió toda la carga en el costado, espirando pocos instantes despues, á pesar de los cuidados y asistencia que le prodigaron.

Durante la quincena pasada han tenido lugar várias cacerías.

El Sr. Rivas, acompañado de algunos amigos suyos, ha hecho una expedicion á sus posesiones de Extremadura, matando en los dias que allí ha estado ciento cuarenta perdices y ciento cincuenta liebres.

El Sr. Marqués de Salamanca ha obsequiado tambien con una cacería, que ha durado una semana próximamente, al Sr. Duque de la Torre, á la cual concurrió tambien su linda hija Pepita, con el deseo, con fortuna conseguido, de que un poco de ejercicio y el aire del campo mejorasen su salud. Pepita Serrano, que muy pronto será una mujer hermosa, es una niña angelical y encantadora, que ha asistido con el Duque á las batidas, colocándose con él en los puestos y habiendo hecho víctimas de su habilidad á algunos conejos que mataba con su linda escopetita.

La excursion á Los Llanos ha sido muy afortunada, matando los cazadores, en cuatro mañanas dedicadas al ojeo de perdices, más de doscientas cuarenta de estas hermosas aves. Tambien mataron dos docenas de liebres, más de quinientos conejos, dos venados y un zorro.

El Duque de Alba, el Conde de la Corzana, el Marqués de Ahumada, D. Escipion Morillo, D. Mariano Villadarias, D. Fernando O' Lawlor, D. Fernando Heredia, don Mariano Cárcer y otros amigos asistieron á esta cacería invitados tambien por el Sr. Marqués de Salamanca.

Su amable y simpática hija Pepita Salamanca estaba de temporada en *Los Llanos*, con su deseo de que todos quedasen complacidos, hacía más agradables los dias allí pasados.

El Marqués de Salamanca tiene en *Los Llanos* el aparato necesario para *tirar el pichon*, con las cinco cajas correspondientes, en la forma y modo con que se tira en las Sociedades de Madrid y de Andalucía.

Una tarde se dedicó á este agradable ejercicio, rifándose ántes las escopetas, como es costumbre en Jerez y Sevilla, y subastándose luégo, llegándose á reunir por este procedimiento la cantidad de 4.500 rs. para el que ganase el premio. Disputáronse éste cuatro tiradores, y le ganó el señor Albareda, que mató cuatro pichones seguidos, habiendo errado de los cuatro uno cada cual de los demas tiradores. Al Duque de Alba le tocaron las tres cuartas partes de la cantidad á que el premio ascendia, por haber comprado la escopeta del Sr. Albareda en la subasta.

El primer dia, dedicado á perdices sobre todo, fué felicísimo, pues desde las nueve de la mañana hasta la una y media de la tarde, tiempo que se invirtió en tres ojeos, cobraron los ocho cazadores que á ellos asistieron setenta y dos perdices, dejando algunas perdidas en el campo.

Los que saben por experiencia cuán difícil es el tiro de la perdiz en ojeo, pueden calcular únicamente el número de disparos que se harian.

El Marqués de Ahumada cobró en aquellos ojeos catorce pájaros. El Conde de la Corzana, D. Fernando Heredia, el Conde de Gomar y el Sr. Albareda, mataron trece cada uno. El Duque de la Torre, D. Mariano Villadarias, el Duque de Alba, D. Fernando O' Lawlor y D. Francisco Monteverde, mataron el resto.

Aunque todavía no se ha inaugurado la temporada de caza en la posesion de *La Flamenca*, que los Sres. Duques de Fernan-Nuñez poseen en el término de Aranjuez, el Marqués de la Mina, D. Felipe Falcó, su tio el Baron de Benifayó y algunos amigos de estos señores, mataron el otro dia allí algunos conejos y perdices, en un rato que cazaron, despues de haber visto una prueba de los caballos de carrera del Sr. Duque de Fernan-Nuñez, que era el objeto del viaje.

Hemos oido hacer grandes elogios de un hermoso perro setter, procedente de las islas Baleares, que nuestro querido amigo D. Feliciano Perez Zamora ha regalado al propietario de nuestro periódico.

La hermosa yegua *Desdémona*, de la propiedad del señor Figueroa, que éste montó en las últimas carreras, ha sido comprada por nuestro amigo D. FernandoHeredia, teniendo opcion su antiguo propietario á la mitad de los premios que *Desdémona* gane en las carreras de Málaga. Tambien ha traido el Sr. D. Fernando Heredia, de Portugal, un precioso potro procedente de las yeguas del malogrado Marqués de Castello Mayor, tan simpático y querido de cuantos le conocian.

El caballo *Pagnotte*, que ha traido de París últimamente el Sr. Duque de Fernan-Nuñez y que ha ganado dos premios en las últimas carreras, procede de la famosa cuadra de M. Lagrange.

Este caballo ha demostrado una vez más, ganando pocas horas despues, como quien dice, de haber llegado de Paris, y á pesar de haber variado de alimentos, la gran superioridad de los caballos pura sangre.

Hé aquí unos cuantos anuncios curiosos, tomados de periódicos alemanes:

«Un padre de familia numerosa, componiéndose de nueve cabezas, se recomienda á la generosidad de las personas caritativas.»

Un domador publica el siguiente anuncio: «De resultas de la union accidental con mi esposa, mi casa de fieras ha aumentado en importancia.»

«Recomiendo un remedio infalible contra los ratones, que es inofensivo para los hombres y los animales.»

Se trata de una boda. Los esposos salen de la iglesia, y uno de los testigos se acerca á la novia y le dice: «Ya se ve que el matrimonio es cosa grave. Estaba V. temblando y apénas se le oyó pronunciar el sí.

—¿Qué quiere V.?, contestó la novia con sencillez; no me habia visto nunca en semejante caso. Otra vez lo diré más alto.

El maestro de escuela de un pueblo de Alemania, por donde debia pasar el Príncipe heredero, compuso el texto de una cantata que debian ejecutar los discípulos. Llegó el Príncipe y lo recibieron los niños, que desempeñaron muy bien su cometido, y el Príncipe manifestó queria tener las palabras de la cantata. El feliz autor se apresuró á sacar el manuscrito del bolsillo y lo entregó al augusto personaje.

El maestro, lleno de entusiasmo, se dirigió á su casa para contar á su esposa el triunfo obtenido; ésta no parecia creer en tanta dicha, y para convencerse, registró los bolsillos de su marido, de donde sacó el manuscrito que decia haber entregado al Príncipe, y echó de ménos una cuenta no pagada del sastre que le habia hecho la levita con que el maestro se habia presentado á S. A. Hé aquí cambiada la alegría en tristeza por la equivocacion; pero pronto llegó un pliego de Hamburgo; el pobre maestro lo abre temblando y saca... la cuenta del sastre pagada.

Un veterinario de Marsella indica un medio sencillo para el tratamiento de las mordeduras de perros hidrófobos. Este medio es la ventosa. Nada más facil que quemar un poco de papel en un vaso, y ántes que se consuma, aplicarlo sobre la herida. La piel se excita y la sangre acude en abundancia, llevando con ella el vírus inoculado. Entónces se levanta el vaso, y con un cortaplumas se da salida á esta sangre allí acumulada. De esta manera se puede sin temor esperar al médico, que completará este tratamiento.

El mejor *bag* de grouse de este año ha sido el del Duque Hamilton y sus invitados, que han matado 2.738 grouses, 22 gallinetas, 29 liebres y 17 ciervos.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Las primeras heladas han caido ya sobre la tierra desolando la naturaleza, como el escepticismo al alma y triste niebla oculta las alegrías de nuestro cielo, que toma el sombrío aspecto del de los países del Norte.

El sol, perezoso como un empleado público, apénas nos da noticia de su existencia ántes de que medie la mañana,

y nadie creeria, al verle tan triste y cariacontecido, que era el mismo que en Julio y Agosto abrasaba con sus ardores.

Así sucede con todas las grandezas; á poco que sigan viviendo decaen, como las alegrías desaparecen y las penas llegan al puerto del consuelo.

Si no fuera por estas alternativas, la vida sería de una monotonía insoportable, y no hallariamos en todos los sucesos los encantos indiscutibles del contraste.

El gas, ese suplente del astro del dia, ejerce en todas partes, ménos en Barcelona, donde continúa cesante, sus importantes funciones, animando salones, teatros, academias y ateneos, centros donde se recoge la cosecha del pensamiento, miéntras la naturaleza prepara la suya en las fecundas entrañas de la tierra.

La vida intelectual, digámoslo así, se presenta este invierno animada y brillante en Madrid. La Institucion liberal de enseñanza que inauguró sus provechosas tareas con la meditada palabra de nuestro respetable amigo el Sr. Pelayo Cuesta, continúa celebrando diarias conferencias, en que oradores elocuentes exponen interesantes cuestiones.

Las conferencias, como las *Revistas literarias*, son los más poderosos medios de difundir los conocimientos en nuestros dias. La palabra y la pluma penetran por medio de ellas en los más misteriosos arcanos, y presentan la resolucion de los más arduos problemas ó llevan la luz á los periodos más oscuros de la historia por medio de la crítica.

Y por cierto que ésta anda ahora más descontentadiza que nunca con lo que la tradicion viene á traves de los años asentando. Un dia nos presenta Gregorovius á Lucrecia Borgia como la mujer más honrada, hacendosa y modesta que puede existir en las limitadas esferas de la burguesía. Otro, viene un sabio aleman á convencernos de que nuestra sublime doña Isabel Primera no era otra cosa que una mujer algo entrometida y bachillera, que tenía metido en un puño á su marido D. Fernando, y áun llega á dejar sospechar, Dios no se lo tome en cuenta, que tuvo relaciones nada lícitas con el Gran Capitan Gonzalo de Córdoba, á quien trata ni más ni ménos que si le viese todas las noches jugando albures en el Casino, ó corriendo tras el fruto del cercado ajeno, que tenía el poeta por más sabroso que aquella Flérida más blanca que la leche y más hermosa que el *prado por Abril de flores lleno*.

Del Cid no se diga cómo le trata esa crítica histórica; cuando más favor le hace, nos le presenta como un bravucon que allá se iba con quien mejor le pagaba, como si fuera escritor asalariado para decir injurias, ó político de ocasion y conveniencia.

¡Válgate Dios por la tal crítica! podrá ser muy acertada; pero es bien triste su cometido de destruir ilusiones, y rebajar esas grandezas que el valor, la virtud y el heroísmo forman, y que constituyen los ideales de la vida, que sería sin ellos bien mezquina.

No son todas estas consideraciones muy propias de este sitio; así es que las termino para hacer una ligera excursion por los teatros.

***

No se podrá quejar el público de falta de novedades; los estrenos se repiten con frecuencia en nuestros coliseos, y si á la cantidad correspondiese la calidad, estaria la literatura dramática de enhorabuena.

Pero no es así, por desgracia, y el cronista, más inclinado á la benevolencia que á la severidad, tiene que sufrir al rendir culto á la justicia.

¿En qué estaria pensando Octavio Feulliet cuando escribió *Alice*? ¿Dónde estaria el buen sentido del candidato á académico D. Mariano Catalina, cuando le ocurrió arreglar para la escena española el desdichado extravío del ilustre escritor frances?

Estas preguntas se hace involuntariamente el que lee el original y conoce la traduccion.

La crítica la ha juzgado ya con toda la severidad que merece, interceptando el paso del jefe del personal del Ministerio de Hacienda, que se dirigia casi sin obstáculos hácia el sillon académico que ha dejado vacante la sensible muerte del ilustre D. Alejandro Olivan.

A Octavio Feulliet puede repetírsele el *aliquando bonus* que Horacio dijo de Homero; en cuanto á D. Mariano Catalina, apénas le hemos visto en ninguna ocasion despierto, hablando en sentido literario.

La derrota de D. Mariano Catalina fué acompañada de un triunfo; el de los actores que interpretaron su obra, y especialmente el de Rafael Calvo.

El actor de talento muestra mucho más sus condiciones en un fracaso literario que en un éxito. Cuando interpreta una obra mala es como un general estratégico, hábil y aguerrido, que dirige una batalla con un ejército insignificante, en que dominan los cobardes y los traidores. Todo esfuerzo es inútil; pero bueno es quede despues de la derrota á salvo el buen nombre del que tanto hizo para evitarla.

Despues de *Alicia*, en el teatro Español no se han representado más que dos obras de repertorio. El público ha aplaudido entusiasmado los inspirados versos de Zorrilla en *El Zapatero y el Rey*, admirablemente interpretado por Rafael y Ricardo Calvo.

Zorrilla será siempre el poeta predilecto de nuestro público. Sus obras tienen, entre sus defectos, esos admirables destellos del carácter nacional, y esos torrentes de poesía que conmoverán siempre los corazones. Zorrilla es ademas el poeta más querido de la generacion presente.

Apénas habrá señor calvo, ni mamá respetable, que no sepan de memoria versos suyos. Los aprovecharon muchas veces en sus coloquios amorosos; en esa dichosa época de la vida en que todo sentimiento es pasion, y toda idea está impregnada de poesía, como una alborada de primavera.

Los repetirian quizá en esas tertulias en que se representaban por aficionados las comedias, y que tan en boga estuvieron hace años. No habrá hombre grave que allá en sus años juveniles no haya soñado con los locos devaneos de *Don Juan Tenorio*. ¡Cuántas veces el libro de los *Cantos del Trovador* habrá entretenido las vigilias que debian consagrarse á los graves libros de texto!

Zorrilla es del número de esos autores favoritos que forman con el público el parentesco del espíritu.

Del drama de Echegaray *Algunas veces aquí*, y de la comedia de Blasco, *Las Niñas del entresuelo*, no nos permite el dia en que se estrenan ocuparnos aquí.

***

La vida de Sociedad ha estado hasta ahora muy desanimada; pero bien pronto el término del luto oficial inaugurará un período que proporcione ganancias al comercio.

La primera fiesta será el *té*, que en obsequio de sus primos, ilustres huéspedes de la córte, prepara el Representante de Inglaterra.

En el teatro de la Opera, y en las carreras de caballos, ha llamado extraordinariamente la atencion la hermosura de la prima del sucesor de Mr. Layard.

Pertenece la distinguida extranjera á la familia de Monerieff, que conserva en toda su pureza el tipo de hermosura de las mujeres de Escocia, tan admirablemente descrito por Walter Scot.

Sus cuatro hermanas han sido justamente célebres en Inglaterra por su natural distincion, sus relevantes cualidades y su elegante belleza, y todas merecen el culto natural que la hermosura inspira.

Otra extranjera de distincion brilla hoy en nuestra sociedad. Mad. Wols, elegante señora rusa, casada con el Secretario de la Embajada de Austria, que ha venido á reemplazar al Conde de Salm.

Bien venidas estas distinguidas bellezas del Norte á formar el contraste tan interesante para la estética con nuestras hermosuras del Mediodía, y á brillar en el selecto círculo de nuestra sociedad elegante.

LAKASAB.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del dia 31 de Octubre de 1878; á las tres de la tarde.

1.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 3 tiradores:

Sr. D. Santiago Udaeta.—11111—11101. G., á 22 metros.

Sr. Marqués de la Mina.—11111—11100, á 23 metros.

2.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior:

Sr. Marqués de la Mina.—11111—1. G. á 23 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—11111—0, á 23 metros.

3.ª *Piña*—A 22 metros: en una carambola, 3 tiradores:

Sr. Duque de Huéscar.—12. G.

4.ª *Piña*.—Igual á la anterior:

Sr. D. Santiago Udaeta.—10—12. G.

Sr. Duque de Huéscar.—00—10—00.

Sr. Marqués de la Mina.—00—00.

En la primera carambola de esta piña que tiró el señor Udaeta, mató los dos pájaros del primer tiro, contándose la carambola como mala, con arreglo á las reglas del tiro, y apuntándose un pájaro bueno y otro malo.

5.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 3 tiradores:

Sr. Marqués de la Mina.—110—101 G. á 25 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—011—100, á 26 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—101—0, á 25 metros.

6.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 3 tiradores:

Sr. Duque de Huéscar.—2/2. G. á 26 metros.

7.º *Match*.—En un pichon:

Sr. Duque de Huéscar.—1. G. á 27 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—0, á 25 metros.

8.º—Lo mismo que el anterior:

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—1111. G. á 25 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—1—1110, á 28 metros.

La tirada terminó á las cinco.

AVELINO.

Tirada ordinaria del dia 8 de Noviembre de 1878, á las tres de la tarde.

Se tiraron tres *Matchs* en 3 pichones:

1.º Sr. Duque de Huéscar.—111.—G., á 26 metros.

Sr. Marqués de la Mina.—10, á 23 metros.

2.º Sr. Duque de Huéscar.—011—11.—G., á 27 metros.

Sr. Marqués de la Mina.—011—10, á 23 metros.

3.º Sr. D. Guillermo Castelví.—110—11.—G., á 24 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—101—10, á 27 metros.

La tirada terminó á las cuatro y media, no tirándose más por no haber asistido más socios que los citados.

Tirada extraordinaria del dia 9 de Noviembre de 1878, á las dos y media de la tarde.

1.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 1 pichon, 4 tiradores.

Sr. Heyward.—1—1.—G., á 24 metros.

Sr. Aivisson.—1—0, á 27 metros.

2.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.

Sr. Davies.—1—101.—G., á 27 metros.

Sr. Aivisson.—1—100, á 27 metros.

3.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en tres pichones, 5 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—5/5.—G., á 26 metros.

4.ª *Piña*.—Igual á la anterior, 4 tiradores.

Sr. Aivisson.—110—11.—G., á 27 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—110.—10, á 27 metros.

5.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.

Sr. Aivisson.—5/5.—G., á 28 metros.

6.º *Match*, en 3 pichones.

Sr. Duque de Huéscar.—110—11.—G., á 27 metros.

Sr. Aivisson.—011—10, á 28 metros.

7.º *Match*, igual al anterior.

Sr. Duque de Huéscar.—111.—G., á 28 metros.

Sr. Aivisson.—110, á 28 metros.

Tomó tambien parte en estas piñas el Sr. D. Juan Muguiro.

La tirada terminó á las cuatro y media.

AVELINO.

Tirada extraordinaria del dia 11 de Noviembre de 1878, á las tres de la tarde.

1.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 7 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—111—1. G., á 26 metros.

Sr. D. Fernando Heredia.—111—0, á 23 metros.

2.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 10 tiradores.

Sr. Humbert.—01111—1. G., á 26 metros.

Sr. Davies.—10111—0, á 26 metros.

Sr. D. Fernando Heredia.—01111—0, á 23 metros.

Sr. Conde de la Corzana.—11011—0, á 25 metros.

3.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.

Sr. Duque de Huéscar.—11111—01. G., á 26 metros.

Sr. Davies.—11111—00, á 26 metros.

4.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 1 pichon, 10 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—1111. G., á 23 metros.

Sr. Davies.—1—1110, á 26 metros.

Sr D. José J. Goyena.—1—1110, á 26 metros.

5.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 1 pichon, 7 tiradores.

Sr. Heyward.—1—111. G., á 23 metros.

Sr. Marqués de Ahumada.—1—110, á 26 metros.

Sr. Conde de la Corzana.=1—110, á 26 metros.

Tomó tambien parte en estas *Piñas* el Sr. Aivison, estando todas muy animadas, y habiéndose hecho muy buenos tiros por todos los señores que tomaron parte en ellas.

La tirada terminó á las cinco de la tarde.

AVELINO.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 14 á 14,50 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 42 á 46 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 17 á 18,50 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 13,51 á 13,56 fanega. Y la cebada, de 8,11 á 8,11 fanega.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.

A	y	a	l	a
y	e	m	e	n
a	m	b	o	s
l	e	o	n	a
a	n	s	a	r

Para dar la solucion en el próximo número.

I.

1.º Seudónimo de un colaborador de EL CAMPO.
2.º Título de un periódico político madrileño.
3.º Verbo que significa reprimir ó sujetar las pasiones, los malos hábitos.
4.º Muerte, fin ó término de alguna cosa.
5.º Lo que son los cuartos en Madrid.

ADVERTENCIAS.

Terminado con el presente número el segundo año de esta publicacion; rogamos á nuestros suscritores de provincias, que gusten seguir recibiendo el número, remitan ántes de fin de mes á esta Administracion el importe de las suscriciones, en talones de la Sociedad del Timbre, que se expenden en todos los estancos y es el medio más fácil y barato.

Los señores suscritores que tienen pedidas á esta Administracion pipas de melones Cantaloup, las recibirán ántes de que llegue el tiempo de sembrarlas.

PROPIETARIO.

D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

GUANO NATURAL DEL PERÚ.

Dirigirse á D. José Eusebio Rochelt.
BILBAO.

ARMAS Y EFECTOS DE CAZA.

ALCALÁ, 5, MADRID.

Especialidad en cartuchos de todos los calibres para escopetas centrales y Lefaucheux.

CALIRHOE.

NOVELA ORIGINAL

DE MAURICIO SAND.

Calirhoe, precioso libro que consta de 482 páginas de compacta lectura, es una de las más bellas producciones del espiritual escritor Mauricio Sand. Considerable número de ediciones francesas responden del agrado con que el público la ha acogido.

Se vende en las principales librerías al precio de **cuatro reales.** Para los suscritores de EL CAMPO, *Los Debates* y *La Revista de España* cuesta **tres reales.** Aquellos de nuestros abonados que deseen adquirir tan interesante novela, dirigirán un aviso á esta Administracion y se les remitirá, incluyéndoseles su importe en el recibo del primer mes si es que no prefieren acompañarle á la peticion.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

CAPITAL SOCIAL: 50.000.000 DE PESETAS.
DESEMBOLSO: EL 40 POR 100 Ó SEAN 20.000.000 DE PESETAS EFECTIVAS.

Domicilio social, Paseo de Recoletos, 12.

PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS.

Este Banco hace préstamos en efectivo y en Cédulas de 6 por 100 á plazos de 5 á 50 años.

De los préstamos en efectivo el interes es de.	7 por 100
La amortizacion y comision (por 50 años)	0,84 por 100
Total de la anualidad sobre la suma prestada.	7 y 84 cént. por 100
De los préstamos en Cédulas del 6 por 100 el interes es de.	6 por 100
La amortizacion y comision (por 50 años).	6,93 cént. por 100
Total de la anualidad sobre la suma prestada.	6,93 cént. por 100

Añadiendo en esta última clase de préstamos en Cédulas la pérdida sobre estas últimas, que se cotizan hoy á 95 y 1/2 por 100, la carga anual sobre la cantidad prestada es siempre de siete y un tercio por ciento.

Terminados los cincuenta años ó el plazo que se convenga para el préstamo, y satisfecha que haya sido la última anualidad, el Banco se encuentra reembolsado del todo y la finca liberada.

Antes de que el plazo espire, el prestatario puede terminar el negocio cuando guste reembolsando la parte del préstamo que no se halle aún amortizada, y satisfaciendo 2 por ciento de comision.

En una palabra, en los préstamos de esta clase, el prestatario vuelve á quedar libremente dueño de la finca al fin del plazo convenido, sin más carga que la de pagar «siete y un tercio» por ciento aproximadamente al año.

El máximum de la suma que puede prestar el Banco es el de la mitad del valor en que aprecia las fincas urbanas, y las rústicas, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los cuales no presta sino la tercera parte de su valor.

CÉDULAS.

En representacion de sus préstamos hipotecarios, el Banco emite Cédulas que tienen por garantía especial toda la masa de bienes hipotecados al mismo; es decir, una cantidad doble y en muchos casos triple de su importe, y subsidiariamente todo el capital de la Sociedad.

Las Cédulas que esta Sociedad tiene en venta por ahora son de 500 pesetas nominales y quintos de 100 pesetas con 6 por 100 de interes, ó sean 30 pesetas y 6 pesetas anuales respectivamente.

Pueden adquirirse siempre directamente en el domicilio del Banco.

Por medio de Agente, y

En las comisiones del Banco en las provincias.

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

Combinacion de trenes en las líneas de Irun, Santander y Bilbao con las de Alsásua, Zaragoza, Barcelona y vice-versa.

BARCELONA, ZARAGOZA, PAMPLONA Á VITORIA.

Barcelona.	Salida. . . .			8 M.
Zaragoza.	Llegada. . .			8 N. 16
	Salida. . . .	5 M. 15		10 20
Castejon.	Llegada. . .	8 20		1 33
	Salida. . . .	8 50		1 43
Pamplona.	Llegada. . .	11 59		4 49
	Salida. . . .	1 12		4 59
Alsásua.	Llegada. . .	3 T.		6 M. 51
	Salida. . . .	5 54	7 M. 35	11 40
Vitoria.	Llegada. . .	6 48	10 25	12 52

VITORIA Á BARCELONA.

Vitoria.	Salida. . . .	6 M. 30	2 T. 27	
Alsásua.	Llegada. . .	7 26	3 37	
	Salida. . . .	2 T. 45	7 N. 14	
Pamplona.	Llegada. . .	2 32	9 1	
	Salida. . . .	3 39	9 11	
Castejon.	Llegada. . .	6 43	12 13	
	Salida. . . .	7 13	12 27	
Zaragoza.	Llegada. . .	10 N. 18	3 31	
	Salida. . . .		7 M. 03	
Barcelona.	Llegada. . .		7 N. 20	

BARCELONA, ZARAGOZA Á ZUMÁRRAGA, SAN SEBASTIAN, HENDAYA.

Barcelona.	Salida. . . .		8 M.	
Zaragoza.	Llegada. . .		8 N. 16	
	Salida. . . .	5 M. 15	10 20	
Alsásua.	Llegada. . .	3 T.	6 M. 51	
	Salida. . . .	3 47	7 31	
Zumárraga.	Llegada. . .	4 45	8 22	
	Salida. . . .	4 53	8 27	
San Sebastian.	Llegada. . .	6 40	10 02	
	Salida. . . .	6 55	10 16	
Irun.	Llegada. . .	7 30	10 43	
	Salida. . . .	7 45	10 55	
Hendaya.	Llegada. . .	7 50	11	

IRUN, SAN SEBASTIAN, ZUMÁRRAGA A BARCELONA.

Hendaya.	Salida. . . .			
Irún.	Llegada. . .			
	Salida. . . .	7 M. 30	2 T. 30	
San Sebastian.	Llegada. . .	8 08	2 57	
	Salida. . . .	8 23	3 07	
Zumárraga.	Llegada. . .	10 21	4 46	
	Salida. . . .	10 29	4 51	
Alsásua.	Llegada. . .	11 30	5 49	
	Salida. . . .	12 T. 45	7 N. 14	
Zaragoza.	Llegada. . .	10 N. 18	3 41	
	Salida. . . .		7 M. 03	
Barcelona.	Llegada. . .		7 N. 20	

ZARAGOZA Á BÚRGOS, PALENCIA, SANTANDER, VALLADOLID, BILBAO.

Zaragoza.	Salida. . . .	5 M. 15		
Castejon.	Llegada. . .	8 20		
	Salida. . . .	8 40		
Logroño.	Llegada. . .	10 57		
	Salida. . . .			
Miranda.	Llegada. . .	1 T. 45		
	Salida. . . .	2 36		
Búrgos.	Llegada. . .	5 35		
	Salida. . . .	5 50		
Venta de Baños.	Llegada. . .	8 N. 15		
	Salida. . . .	8 30		
Palencia.	Llegada. . .	9 05	1 N. 45	
	Salida. . . .		2 10	
Santander.	Llegada. . .	10 40		
	Salida. . . .			
Valladolid.	Llegada. . .	9 N. 34		
	Salida. . . .	9 59		
Bilbao.	Llegada. . .	6 T. 30		

BILBAO, VALLADOLID, SANTANDER, PALENCIA, BÚRGOS Á ZARAGOZA.

Bilbao.	Salida. . . .	6 M. 40		
Valladolid.	Llegada. . .			
	Salida. . . .	6 M. 10		
Santander.	Llegada. . .			
	Salida. . . .	2 T.		
Palencia.	Llegada. . .			
	Salida. . . .	6 M. 30		
Venta de Baños.	Llegada. . .	7 T. 12		
	Salida. . . .	7 27		
Búrgos.	Llegada. . .	10 N.		
	Salida. . . .	10 15		
Miranda.	Llegada. . .	12 55		
	Salida. . . .	2 T. 15		
Logroño.	Llegada. . .	4 28		
	Salida. . . .			
Castejon.	Llegada. . .	6 55		
	Salida. . . .	7 13		
Zaragoza.	Llegada. . .	10 N. 18		